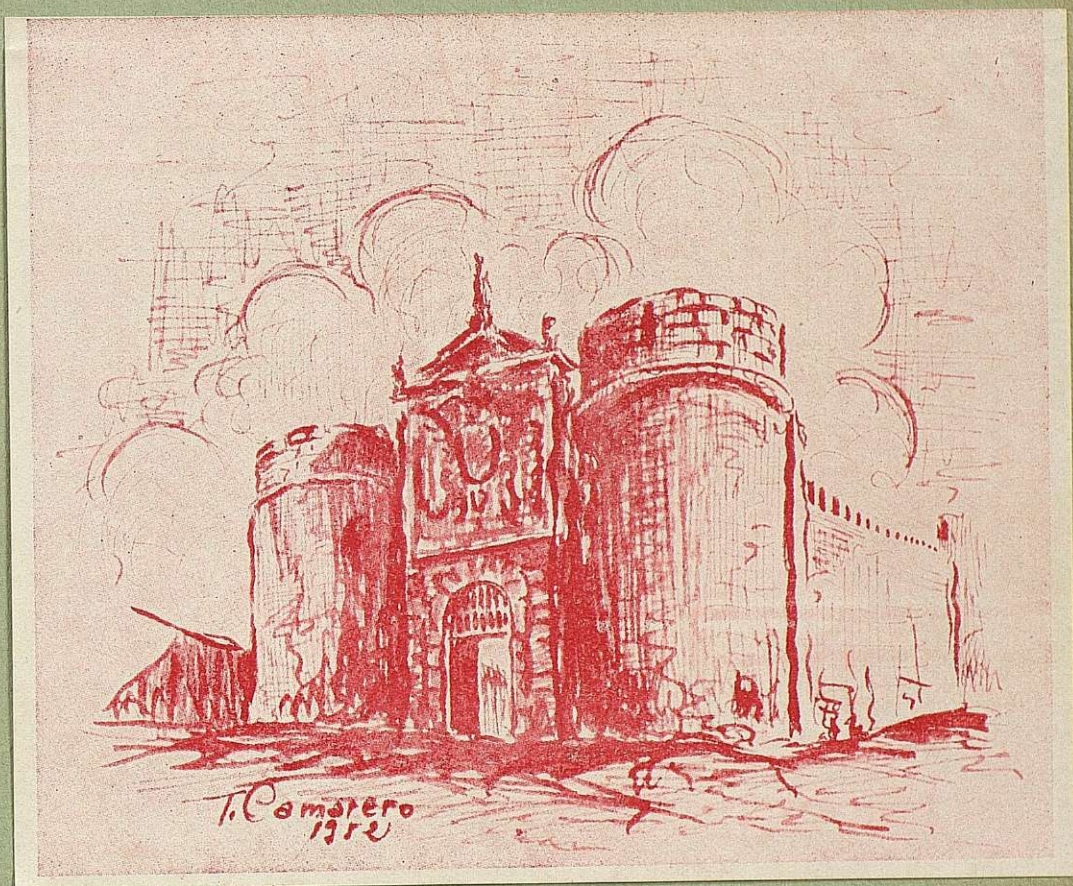




# AYER Y HOY

Número extraordinario dedicado a la Poesía



N.º 29

Mayo - Junio 1952

## NUESTRA PORTADA

La Puerta de Visagra  
Por T. Camarero.

### DIRECTOR:

D. Clemente Palencia.

### CONSEJO DE REDACCIÓN:

D. Fernando Allué.

D. Mariano García Rojas.

D. Guillermo Téllez.

D. Alfonso Bacheti.



## El despojo artístico de Toledo

POR EMILLANO CASTAÑOS

de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

**TOLEDO;** el gran Toledo español de fama mundial, como ya sabemos todos los toledanos y los que no lo son, presenta un interés extraordinario, no solo por sus magníficos monumentos, sino por todo su conjunto: calles, patios, interiores, fachadas, que ostentan el arte en una reja o en un balcón de hierro forjado, en clavos de puertas, cruces y veletas; portadas góticas; portadas renacentistas; así como la riqueza que atesora en iglesias, conventos y casas particulares, donde aparece una labor árabe, hebrea o visigótica, un cuadro del Greco; una talla policromada o estofada; un sillón frailerio; un crucifijo de marfil, manuscritos, incunables, libros de coro, etc.

Esa riqueza encerrada en el inmensamente rico joyero cual la Ciudad Imperial, véase reducida de vez en cuando por la salida de algún cuadro del Greco; por la de alguna portada o reja o talla, etc. Y al ir saliendo de una manera lenta pero continua dichos objetos, ello representa el empobrecimiento del alma de Toledo.

Todas las pequeñas cosas artísticas que encierra están en su ambiente. Las obras maestras, por su superioridad misma, tienen en sí el principio de una vida independiente, y al ser trasladadas a otros lugares, representan con gloria al país de donde proceden. Pero otras, de segunda categoría, no tienen gracia ni sentido más que en el lugar mismo donde han nacido y donde están asociadas a todo lo que las rodea. Al trasladarlas a un mundo extraño, no dicen nada, no viven; se han perdido para nosotros sin ser ganadas para otros.

Ya es sensible la salida de un Greco toledano o de una portada, pero no menos lo es la de un cofre gastado por el uso, o de un pergamino procedente de alguna iglesia, de un retrato ennegrecido por el tiempo; todas esas cosas que manifiestan la duración de las familias y hacen llegar el pasado al presente. Muchas de ellas sin pertenecer enteramente al orden artístico, guar-

dan un reflejo de belleza sobre su modesta frente. Se ignora, en rigor, en cuál de ellas se encuentra oculta el alma de Toledo, por lo que precisaría conservarlas todas.

Lo que constituye el encanto de una ciudad como la nuestra, repetimos, es el conjunto de lo que se ve exteriormente y de lo que encierra. Cuando nuestra ciudad sea despojada de todo lo que la ha dejado el pasado, no podrá ser conocida ni valdrá la pena de que la visiten los extraños, ni ella se conocerá a sí misma. Será una ciudad muda. Quedarán los principales monumentos, que no serán comprendidos debido a su aislamiento monstruoso, porque la fiebre de la construcción lo llenará todo de edificios nuevos que harán desaparecer el sabor de siglos a las viejas calles toledanas, y que, junto con los carteles de anuncios chillones en la parte baja de las fachadas y los cables de alta tensión por las alturas, crearán el problema a toda persona sensible, de no saber a donde dirigir la vista para evitar trastornos oculares y cerebrales.

Y lo triste es que no podemos apuntar remedio. No lo tiene. El Toledo viejo se va, como se fué el viejo Madrid, tan poéticamente cantado por Fernández Ardavín en su Rosa de Madrid. Los que todavía tenemos la fortuna de haber vivido bastantes años, gracias a Dios, recordamos aquellos viejos rinco-

nes que van desapareciendo poco a poco: callejas con tiendecitas modestas, ostentan ahora espléndidos comercios; fachadas carcomidas por los siglos, aparecen en poco tiempo flamantes y suntuosas. El Toledo moderno en la Vega Baja, no evitará la desaparición del antiguo, si no es con la orden draconiana del Noli me tangere; lo cual es imposible.

Consolémonos los que hemos tenido la fortuna de vivir el Toledo en los últimos años del siglo pasado y primeros del presente con el recuerdo de cosas y lugares, que si, por nuestros pocos años entonces, no sabíamos apreciarlo intensamente, ahora nos damos cuenta de lo que se va perdiendo, fatalmente anegado por la invasión civilizadora que todo lo unifica. El cine, la radio y la facilidad de comunicaciones, son los tres factores responsables de la pérdida del color local de los pueblos. Con gran visión profética lo señaló Teófilo Gautier en su Viaje por España: Pasaba mil fatigas y peligros viajando en diligencia o en galera para conocer España, cuando empezaban a funcionar algunos ferrocarriles; «pero cuando estos estén extendidos por toda Europa ¡Oh paradoja!, dice Gautier, entonces no valdrá la pena de viajar». Es verdad; todo será lo mismo, ya no se ve un solo traje regional; las costumbres de los pueblos van desapareciendo o se conservan de una manera artificial; los bailes regionales son sustituidos por el jaz y otras murgas de negros, de importación americana, y ciudades grandes y pequeñas estarán cortadas por el mismo patrón.

Este será inexorablemente el porvenir de Toledo. Recordarle con añoranza y resignación es lo único que podemos hacer los viejos toledanos; aunque una cosa sola podrá perdurar en el transcurso del tiempo, tal vez por dificultades técnicas a consecuencias de las cuestas: el empedrado de cantos rodados, cuya sustitución tanto agradecerían los forasteros y..... los que no lo somos.

### SUMARIO

**El despojo artístico de Toledo,** por Emillano Castaños.

**Julio Pascual,** por Guillermo Téllez.

**Salutación a los poetas de Toledo,** por Eduardo Alonso.

**Poetas de «Versos a Medianoche del Café Varela.** M. Alcántara, Asenjo, Azcona, Cirujano, Criado, Dicenta, Pérez de Jaén, Povedano y Luis-Ramón.

**Sonetos de Paul Valéry,** por Fernando Allué.

**Poesías premiadas en el Concurso del Valle.**

**La calle sin nombre,** por Gonzalo Payo.

**Toledo en el viaje de Münzer,** por F. Jiménez de Gregorio.

**La 5.ª Exposición de Primavera.**

**La Hermana Campanera,** por Pablo Gamarra.

# JULIO PASCUAL

Por GUILLERMO TÉLLEZ GONZÁLEZ

Con motivo de la concesión de la Encomienda de Alfonso el Sabio al veterano Julio Pascual, creemos oportuno esbozar una biografía de tal figura del arte español.

La personalidad de Pascual es mucho más compleja, y su posición en el arte español es más rica que la de un simple continuador anacrónico de su arte ya pasado, pues entre otras cosas no se le valora su misión recuperadora de la auténtica forja española, depurándola de los bronces y, en general, de la fundición.

Intentemos hacer un programa de lo que pudiera ser su biografía:

**Vida.**—Julio Pascual es toledano, mozárabe; nació en 1879, en 20 de Diciembre. Su primera vocación fué la pintura, estudiando con D. José Vera, padre de Enrique. Por las actividades familiares, me decía una vez que él hubiera querido ser un Tintoretto. Cumplido el servicio militar, comenzó su aprendizaje de Metalistería con D. Vicente González, en 1902. Antes, estudió en las artesanías paternas, asistiendo siempre a las Academias de dibujo. De estas épocas se conservan dibujos suyos en la Escuela de Artes, encontrados por mí en la Biblioteca, habiendo figurado algunos en la última Exposición de fin de curso.

En la Fábrica de Armas estuvo algún tiempo, obteniendo por sus trabajos la Cruz de Plata de Isabel la Católica (23 Enero 1904) y la del Mérito Militar (5 Julio 1904).

En 15 de Marzo de 1903, se le nombró ayudante meritorio de Metalistería de la Escuela de Artes de esta ciudad.

Hoy es Profesor de Término honorario, título que apenas si tiene algún otro, y que ya sí tiene valor.

Además de la clase de Metalistería, ha desempeñado, desde 1928, la de Esmaltes de metales y pinturas sobre vidrio.

Su mejor obra artística es su taller, fundado en 1906, y que ha dirigido siempre. Trabaja la forja, la rejería artística, el repujado, los esmaltes y la orfebrería. En él se ha formado una generación de artistas y obreros especializados en estas españolísimas artes, siendo su taller visitado por los Soberanos de España, Su Alteza la Infanta Isabel, la Reina María de Rumania, Secretario del Rey de Bélgica y otras personalidades, pues su taller, levantado en las llamadas casas del Obispo, ha sido siempre el gran rincón de arte en Toledo y el más genuino refugio de la artesanía española en nuestros últimos tiempos.

**Su obra.**—Esta es copiosísima. Entre lo más notable, recordamos:

Rejas de la Capilla Mozárabe de la Primada, que divide el coro; las de la iglesia Castillo de Aracena (Huelva); ídem del Palacio de la Sisa, Estación férrea de Toledo; Casa Cervantes, de Bolonia; Consulado

español, de Boston; Escuela de Artes de Toledo; presbiterio y púlpito de la Parroquial de Villacarrillo (Jaén); Palacio del Sr. García Sol, de Gijón; cerrajería artística de los trasatlánticos «Manuel Arnús» y «J. S. Elcano»; reja de una capilla de la parroquia de Santiago, de Guadix; cierre del Cristo de la Luz; rejas y púlpito de la Virgen del Valle; reja de la puerta del Palacio Episcopal de Ciudad Real; puerta y balcón del Palacio Arzobispal de Toledo; herrería de la Audiencia de Toledo.

El Sagrado Corazón de Toledo, tiene el varandal exterior, y en la cripta un crucifijo y los candelabros. El Gobierno Civil de Badajoz, tiene un monumental escudo en hierro en la fachada, hecho en 1951. Hizo la rejería y el herraje de Covadonga y confeccionó la espada regalada a D. Helí Tella, y en 1939 montó y reparó la gran Custodia de Arfe de la Catedral Primada.

**Lámparas.**—Las de la Estación de Toledo, Salón de Concilios, iglesia parroquial de Villacarrillo (Jaén), iglesia y patio del Colegio de Doncellas; faroles monumentales del Ministerio de Educación, de Madrid, y la lámpara votiva de la iglesia del Sagrado Corazón, de Alcázarquivir (Marruecos).

**Sagrarios.**—Entre las obras más orfebreras que ha realizado, figuran los Sagrarios, habiendo salido de sus manos los de Carmena, Pelahustán, cripta del Sagrado Corazón en Toledo, capilla del Sr. Oriol, en Madrid, La Riva (Tarragona), Hervás (Cáceres), Carmelitas del Cerro de los Angeles (Madrid) y Castuera (Badajoz).

Entre las piezas que recuerda con más cariño, figura el báculo del Sr. Modrego, con un dragón y una nave.

**Recompensas.**—Además de las dos cruces militares citadas, ha obtenido las recompensas siguientes:

Medalla de tercera clase Nacional de 1906 y de segunda en 1908. En 1913, tuvo diploma de participación en la concedida a la Escuela de Artes en la Exposición de Artes decorativas. En 1926, tuvo Medalla de Plata en la Exposición de Filadelfia por sus trabajos de cerrajería artística. Es caballero de la Orden civil de Alfonso XII, desde 1929, a propuesta de la Academia de Bellas Artes de Toledo, costeándole las insignias el Excmo. Ayuntamiento de Toledo.

En 1928, se seleccionaron sus trabajos de esmaltería que figuraron en la Exposición Hispano-Americana de Sevilla, y en 1930, obtuvo el primer premio en el Concurso nacional de Arte decorativo. En 1948, se eligió de su taller de esmaltes de la Escuela de Artes la obra que se ofreció al Sr. Serrano Súñer en la visita que hizo a la Escuela de Artes y Oficios de Toledo. Tiene dos premios provinciales de artesanía y uno nacional, que recibió de manos de la esposa del Caudillo.

Entre los cargos y comisiones desempeñados, figuran: En 22 de Abril de 1926, fué nombrado vocal de la Comisión de Certámenes y Exposiciones y de la Subcomisión de Arte del séptimo centenario de la Catedral Primada. En 1935, se le nombró vocal del Jurado del Concurso Nacional de Arte Decorativo, por la Dirección General de Bellas Artes. En 9 de Marzo de 1940, se le designó vocal del Patronato Nacional del Museo de Artes Decorativas, y, desde el mismo año, es asesor técnico-artístico de la Jefatura de Artesanía de la Delegación Sindical Provincial de Toledo.

Académico numerario, desde 1918, de la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, disertando su discurso de ingreso sobre «La rejería toledana». En la actualidad, es Presidente de ella.

Entre los demás cargos que ha desempeñado, figura el de concejal del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.

**Bibliografía.**—La bibliografía sobre Julio Pascual es muy extensa, pero en general profundiza poco. Muchas noticias sobre él, en vez de resaltar su personalidad se han ido limitando a dar cuenta de un triunfo ya logrado. Hago excepción de la firma de Vegue, que en su defensa, más de una vez, puso los puntos sobre las íes administrativas, y Camarasa, que dedicó un número de la revista «Toledo» a su obra y taller, con ocasión de su nombramiento en la Academia. Entre los artículos biográficos, el más completo es uno de José Martín Morales. Entre el montón de revistas que Pascual ha puesto en mis manos, selecciono, como mejores, los epígrafes siguientes, sin desdeñar una rebusca más completa:

Revista «Toledo» (30 Junio 1921).—Consagrada a él con motivo de su nombramiento de Académico numerario de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

«Mundo Gráfico» (10 Agosto 1921).—Vegue le dedica un recuerdo.

Revista «Toledo» (Marzo 1925).—Da cuenta, entre otras suyas, de las rejas de «La Sisla», y de una arqueta repujada, premiada en la Nacional.

«La Provincia» (Toledo, 3 Mayo 1928).—Visita del Rey.

«A B C» (24 Junio 1928).—El mismo asunto.

«La Epoca» (30 Marzo 1929).—Concesión de la Cruz de Alfonso XII.

«A B C» (2 Abril 1929).—Visita de las Reinas de España y Rumania.

«El Castellano» (5 Junio 1929).—Concesión de la Cruz de Alfonso XII.

«Toledo» (Octubre 1929).—Alusión a lo mismo.

«El Debate» (17 Marzo 1930).—Premio Nacional de Artes Decorativas.

«Ideal de Guadix» (Granada, 4 Enero 1933).—Mención de la reja de la capilla de la parroquial de Santiago, fundación de Martínez Carrasco en 1530. Es transición al renacimiento.

«Blanco y Negro» (29 Enero 1933).—Es un especial dedicado a Huelva y reproduce las dos rejas de la iglesia Castillo de Aracena, costeadas por Sánchez Dalp.

«Fotos» (10 Enero 1942).—El artículo «Fuego sobre yunque», es de lo más cariñoso y técnico que sobre él se ha hecho.

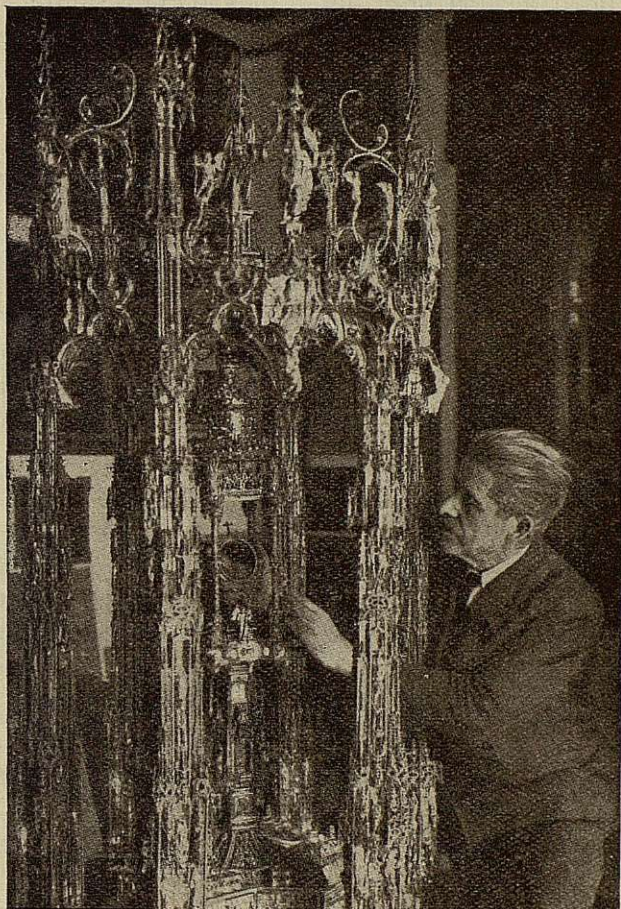
«El Alcázar» (6 Junio 1945).—Es la noticia más completa de su vida, hecha por José Martín Morales.

«La Región» (Oviedo, 21 Marzo 1948).—Cita la cruz terminal de la Catedral ovetense, obra del maestro toledano.

Un estudio algo completo sobre D. Julio Pascual, había de tratar, por lo menos, los siguientes epígrafes:

**Formación.**—Esta se debe a un intenso trabajo sobre un gran temperamento visual, dedicado a la rejería toledana.

**Dibujo y pintura.**—Su vocación y aptitud se patentiza en sus dibujos, conservándose muchos de ellos en la Biblioteca de la Es-



cuela de Artes, encontrados por mí, y habiendo figurado algunos en la última Exposición de fin de curso. Son de hacia 1905.

Su vocación al óleo le hizo producir buenas y finas obras. Dos lienzos suyos los conservo en mi casa, regalados por él. No abandonó su capacidad de pintor, sino que la ha ido ejecutando constantemente en su clase de Esmaltería, en donde casi todo lo bueno que hemos ido firmando sus discípulos, son pinceladas y toques suyos, contrarrestados, casi siempre, en su conjunto, por las nuestras. La acuarela la ha cultivado, hasta estos últimos años, en sus ratos libres, teniendo cosas muy logradas. Su capacidad de dibujo es muy fuerte. Proyecta, en grande, en la difícil proporción que debe tener la chapa, para calcular el relieve con una seguridad tal, que acierta a la primera vez. No se preocupa del detalle hasta que éste hace falta en el ajuste

**Su arte.**—El arte de Julio Pascual no ha sido, realmente, valorado nunca. No es un imitador, ni un continuador frío, ni un copista, ni un industrial. Su visión de las formas, sombras y relieves, le hacen acertar aun en las cosas más raras que le dan a interpretar algunas firmas de fuera, y trabaja más en los proyectos dados que en aquellos que él libremente ejecuta, en donde se mueve más ampliamente y donde goza más su espíritu.

**El maestro.**—Siempre ha tenido Julio Pascual una clara visión de su función como profesor, y acaso ha sido el mejor intérprete de lo que debe ser la orientación de una Escuela de Artes.

**El técnico de Arte.**—El, juntamente con Vera, entre los que he tratado, son los que he notado percepción más certera en el dictamen de una obra de Arte. Conoce, como el que más, la pincelada del Greco.

**Su posición en la Historia del Arte.**—Aguado, Luna y Pascual, hicieron el Toledo artesano y culto de principios del XX. Por ellos, las Artes son algo en Toledo y en España.

**El artista.**—Conoce y se acomoda bien a todos, pero le repugna algo el barroco, tanto por la modernización a su temperamento como a la especialidad del hierro, puesto que el barroco se divorcia algo del hierro, sobre todo en el arte español. Lo que tiene que hacer de este estilo lo hace bien, pero su fibra es el renacimiento, que es el cenit del hierro y del repujado. Enamorado del yunque, se mantiene en un punto tal, que independiente de ser un estilo erudito para nosotros, Pascual realiza cosas que nunca son imitaciones; independiente de su cronología, él hace pleno renacimiento, acordando en volúmenes obras y proporciones. El camino de Pascual hay que buscarlo en la reja de San Pedro Mártir, que se reconcentra en la forja y el hierro. El mantiene la soberanía de la forja con la aceptación sólo del repujado, y entre chapas y volúmenes de balaustres, macollas y volutas, mantiene una íntima compenetración y equilibrio, bien difícil de lograr en un artista que, a mucha distancia, revive temas lejanos, lo que me parece caso excepcional en la Historia del Arte. En Julio Pascual, el artista ha ahogado al industrial; el hombre que vive una continua vida interior, ha ahogado al empresario; él ha querido producir siempre obras originales, por lo que no ha repetido modelos. No ha hecho producción en

serie, lo que es fatal para un taller abierto. No ha conservado dibujos, no ha hecho fotos de sus obras, no ha cultivado el reclamo.

Preocupado siempre con el hacer del día, siempre pieza única, no ha aprovechado lo que hizo ayer, ni ha duplicado lo que hace hoy para el mañana. Sus obras sólo tienen de industrial el nombre. Su taller, enfrente de San Juan de la Penitencia, en las casas del Obispo, ha sido la cantera, el manantial del consejo, el informe, la tasación dada gratuitamente, tirada o regalada, con la gentileza con que el prócer reparte sus bienes.

Por las calles de Toledo se pasearon estos dos días empresas suyas: la restauración de la Custodia Mayor de Toledo y la corona de la Virgen de la Esperanza. Conocida la restauración de la Custodia que él siente y defiende como nadie, digamos algunas palabras de la corona de la toledana Virgen de la Esperanza. Magníficamente resuelto un tema difícil por lo repetido de perfecto dibujo y muy pulcra ejecución, lo más valioso es lo más modesto, es el ajuste de las piedras con los esmaltes, es la fina discreción, el acoplo de lo modesto con lo valioso, en donde campea su sentido de lo justo y ponderado.

En definitiva, Julio Pascual es el recuperador del hierro español, de crear lo que no llegaron a realizar los grandes maestros del hierro castellano. Si con esta misión él no ha hecho dinero, tampoco ha sentido la necesidad de gastarlo, y modestamente se ha permitido el lujo español de ser en su casa un señor, que ha servido a los demás, y nunca un quidam que ha pedido limosnas de obras o regalos, de empleos.

Muertos Ruiz de Luna y Aguado, con él se liquida el grupo de los románticos del Toledo de ayer cercano. Son los que han hecho el Toledo popular y turístico de hoy.

Con sus esmaltes, sus dibujos, sus proyectos, su taller, su casa y su jardín, su familia y sus abejas, tiene lo bastante para llenar todas las horas del día sin necesidad de sedosas horas de café, intrigas de camarillas y zascandileos, de adulaciones. Así vive su vida, que tiene uno de los más inquietantes contraste que yo de cerca he visto. El divorcio de sus manos, que se gozan plasmando la sensualidad del renacimiento más fino, y su alma desnuda, que se acerca a San Juan de la Cruz. Superación que intentó el Greco y que, acaso, no llegó a realizar...

*El día 29 tuvo lugar la imposición de la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a D. Julio Pascual en el Salón Alto del Ayuntamiento. El señor Obispo Auxiliar dijo la Santa Misa y, a continuación, pronunciaron breves discursos D. Enrique Vera, en nombre de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de la que es Presidente el Sr. Pascual, y D. Angel Moreno, como Alcalde de la Ciudad. El Sr. Director General de Bellas Artes, D. Antonio Gallego Burín, después de un fervoroso elogio al gran artista toledano, le impuso la Medalla.*

*D. Julio Pascual contestó con un emo-*

*cionado discurso, tributándole los asistidos un prolongado aplauso.*

*Entre las destacadas figuras de la Política, de la Aristocracia y de las Artes, aparte de las Autoridades y numerosos admiradores del artista, recordamos entre los asistentes al Excmo. Sr. D. Luis Bossano, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Ecuador; Sr. Director General de Arquitectura, Sres. de la Válgoma, Duquesa de Andría, Marquesas de Távora y de Saltillo, Marqueses de Moret, Marqués de Lozoya, Conde de Casal, D.<sup>a</sup> María de Cardona, M. Rodríguez de Rivas, Andrés Segovia, señor Cabestany, Sres. Ruiz de Luna, Abel*

*de la Cruz, Menéndez Pidal y A. Gómez Camarero, etc.*

*Los Sres. de Ortiz prodigaron toda clase de atenciones a sus invitados, haciéndoles constar desde aquí el agradecimiento de D. Julio y de los asistentes; de un modo especial a D.<sup>a</sup> Mercedes Escobar, hija del Marqués de Valdeiglesias, que siente como el profundo cariño por Toledo y por sus artistas.*

*Enviaron su adhesión al acto el Cardenal Primado, Duque de Alba, Gregorio Marañón, M.<sup>a</sup> Rodríguez Bauzá, Sánchez Cantón, General Villalba, Marqués Viudo de Casa Torres y D. Fernando Contel.*

12 de Junio.—FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

## LA CUSTODIA

Rasgando el aire con tus rayos de oro,  
—Tabor entre las nubes suspendido—  
abres tu corazón en perla y nido,  
y en fronda ocultas tu mejor tesoro.

Suspiros de fervor suenan a coro  
bajo un cielo de azul estremecido;  
el torrente de luz se hizo latido  
y el silencio de amor se hizo sonoro.

Custodia que cegando resplandores  
cabalga en el sol del mediodía,  
y a tu paso triunfal tornas en flores

el incienso, las nubes, los colores.  
Trono de la Sagrada Eucaristía  
en vuelo de plegarias y loores.

CLEMENTE PALENCIA

## PASO DE LA CUSTODIA

ZOCODOVER

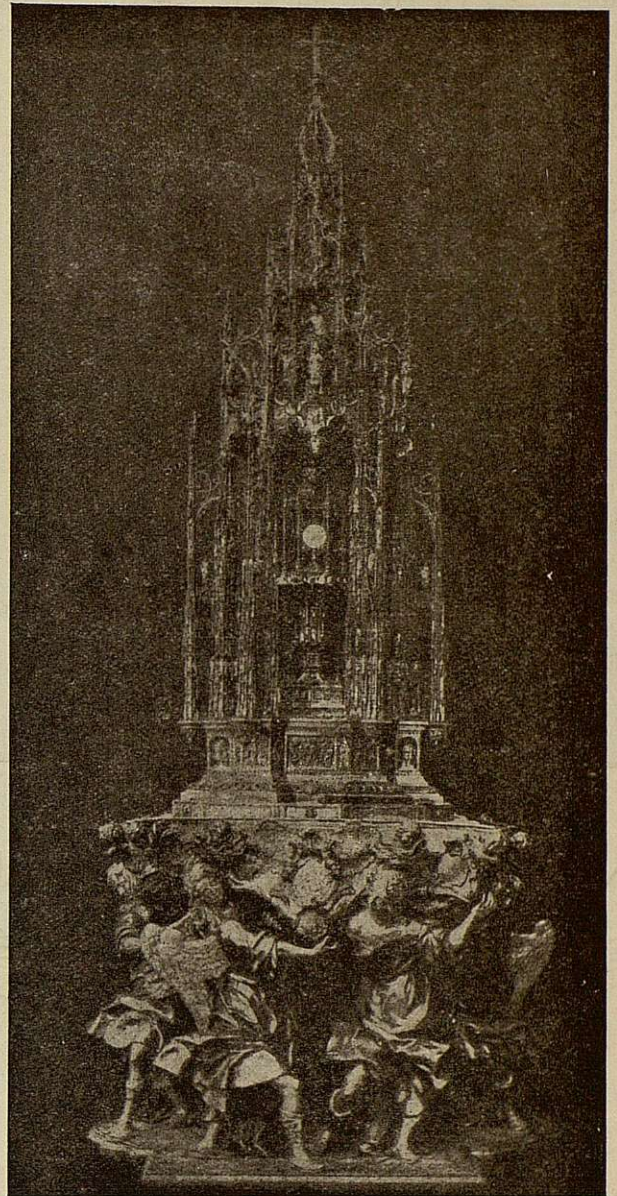
Entre el incendio de recuerdos vivos  
que guarda este rincón de encanto lleno,  
resplandece tu rostro tan sereno,  
oh musa de los cantos primitivos.

Cigarral que te rinde sus olivos  
y te colma de flores en tu seno,  
a tu esencia radiosa me encadeno,  
con ojos, sin lugar, en ti cautivos.

Diamante en el cristal del aire puro,  
recortas los perfiles en el cielo,  
y el estuche solar al claroscuro

descubre la belleza sin su velo.  
Van de incienso las palmas del cortejo  
repartiendo tu luz en alto vuelo.

J. A. VILLACAÑAS



## Curiosidades acerca de la magnífica Custodia toledana de Arfe

Esta fina, delicada y artística joya de la Catedral de Toledo, fué mandada hacer por el Cardenal Cisneros en 1515, y se terminó en 1524; su constructor fué Enrique Arfe. Toda ella es de oro, plata y piedras preciosas engarzadas en estos ricos metales, alternando con finos esmaltes.

Su forma es la de un templete piramidal, de estilo gótico. Su planta es un exágono, descansando sobre una base poligonal, ya que tiene doce frentes. Mide cerca de tres varas de alta y casi una de diámetro en su primer cuerpo, del cual arrancan seis pedestales cuadrados con bajorrelieves sobre la vida del Salvador. Los seis pedestales soportan seis pilares compuestos de grupos de columnitas con multitud de estatuillas sobre repisas y bajo calados doseletes. Reciben estos pilares seis arcos que sostienen una bóveda cruzada

por aristas, de las cuales penden campanillas e incensarios, teniendo por clave un florón compuesto de piedras preciosas. A cada pilar corresponde una pirámide que se levanta encima de una repisa volada y remata con estatuas. Estas pirámides sostienen el segundo cuerpo con el que se alzan por medio de arbotantes, que vienen a unir por los pilares del primero, y en cuyo centro, bajo otra bóveda, hay una figura de Cristo resucitado. El tercer cuerpo guarda la misma forma, pero es ya más estrecho, y cuelgan de su techumbre campanillas. Hay por encima de todo un caprichoso cerramiento, rematando en una cruz con ochenta y seis perlas y cuatro esmeraldas; esta cruz fué hecha por el platero Láinez en el año 1523. Además de las numerosas piedras preciosas, contiene distribuidas 260 estatuas de diferentes tamaños.

La custodia interior o tabernáculo en que se coloca el Viril, es del primer oro que se trajo de América; se labró con él esta joya, para que sirviera en la cámara de Isabel la Católica, sin que se haya podido averiguar quién fué el hábil artista que la hiciera.

La peana es también exagonal, estando toda ella cuajada de estatuas y medallas. Sobre ella se forma un plano del que se levanta un templete compuesto de columnitas que sostienen su bóveda, la cual presenta unos castillos, y en ellos, en medio y sobre dicha bóveda, existe un diminuto palomar con multitud de palomas en actitud de salir volando.

En conjunto, la custodia está compuesta de 6.200 piezas, con 12.500 tornillos, y su peso aproximado es de 200 kilogramos.

PABLO GAMARRA.



# «LUZ SIN TIEMPO»

(De Fernando Allué)

Pocos libros de poesía dejan en el ánimo la sensación de agrado como nos ofrece el último que acaba de publicar Fernando Allué, por ser todo él un auténtico motivo poético, llevado desde el principio hasta el final con un ritmo ascendente de interés y de inspiración.

*Luz sin tiempo* es una organizada antología sobre el mundo encantador que rodea al niño, y van escritas todas sus composiciones con diafanidad, cariño y sencillez.

No buscó su autor, como Gabriela Mistral, el ambiente dolorido de la infancia. (No olvidemos que en la poetisa chilena el amor al niño no pasa de ser un recurso poético).

«Esta agua medrosa y triste,  
como un niño que padece.»

*La lluvia lenta.*—GABRIELA MISTRAL.

Ni quiso desahogar su corazón en los lastimeros gemidos de Armando Godoy, cuando marchó a Ginebra para escribir un soneto triste sobre cada recuerdo de la vida de su hijo:

«Je te vois partout. Dans les clameurs ou le silence  
De mes heures troubles ton image est ma defense.  
Elle resplendit dans l'Offertoire de ma messe.»

*Mon fils! Mon fils.*—ARMANDO GODOY.

Fernando Allué buscó el mundo natural del niño, rodeado de caricias y envuelto en la luz de la Naturaleza:

«¡El niño! Contempladle:  
Vértice de la llama  
celeste, absorbe absorto  
el sol en la naranja.»

Su observación vigilante, en captación poética de las cosas, le lleva, en otra de sus composiciones, ante el niño entretenido en sus juegos:

«¿Cómo llegó hasta aquí  
esta esquila dorada?  
Se ha llenado de chispas  
musicales la casa.»

Unas treinta poesías, desarrolladas todas en heptasílabos asonantados, bellísimos por su armoniosa acentuación, forman la trama de este libro atrayente en sumo grado.

Solamente un auténtico poeta, como lo es Fernando Allué, pudo incorporar al mundo de la más expresiva belleza los momentos del niño entre sus flores, entre sus juguetes o en el sueño, para convertirlo en definitivas creaciones, como al describir la pelota:

«Rebotando la esfera  
sus virtudes acrece.  
¡En las manos del niño  
es astro, no juguete!»

Todo se transfigura en el libro en panorama íntimo, como en esos deliciosos lienzos de Reynolds, en los que ora o juega un niño rubio. Y en el sencillo colofón va una reseña de meses y lugares que forman hitos de recuerdos: Abril-Agosto de 1951.—Vega Baja de Toledo. Sierra del Guadarrama. Como las notas de su diario familiar, escrito con afanes de horas y ternuras de corazón.

CLEMENTE PALENCIA

## MEDALLÓN

EL POETA FERNANDO ALLUÉ

Por N. HERNÁNDEZ LUQUERO

*El aire transparente de Toledo  
niela y perfuma el verso del poeta  
que —en suprema metáfora— concreta  
su saber ver y el trasminante y ledó*

*vislumbre de su espíritu, cautivo  
de lo sutil y alado. Fimbria y fleco,  
el rumor de la brisa, el muerto eco  
del ala temblorosa, el fugitivo*

*ensueño del ayer, forman el raso  
en que borda la estrofa, en rutilancia  
de un Góngora moderno; y Garcilaso*

*tiñe sus sueños de color y aroma.  
¡Y son sus versos pomo de fragancia,  
púrpura de aire, vuelo de paloma!...*

# Salutación a los poetas de Toledo y a todos los artistas de "Estilo"

por EDUARDO ALONSO

SEÑORAS Y SEÑORES:

«Versos a Medianoche» se presenta hoy en Toledo con su mensaje poético. A «Versos a Medianoche» le abrumba este nombre de Toledo; le abrumba tanto, que siente sobre sí no la «peñascosa pesadumbre» cervantina, sino la poética pesadumbre de su historia.

Porque para el hombre más alejado de las lides literarias y poéticas, Toledo le suena a letras árabes y judías del medievo, a versos castellanos rudos todavía de juglares y clérigos, a primores renacentistas garcilaseños, a teatro de Lope, a novelas de Cervantes... y, paso a paso, día tras días, hasta hoy podríamos, al hilo de la historia de Toledo, seguir el desarrollo de la poesía española, nunca olvidada de la ciudad y de su río: el Tajo. Cuando Gustavo Adolfo Bécquer dijo que en nombre de los que piensan y sueñan había que respetar las piedras toledanas, expresó el pensamiento general de los españoles todos: de los soñadores y de los que no quieren soñar.

Venir a Toledo a recitar unos versos, cuando la ciudad entera es verso, casi, casi puede constituir un acto condenable. Pero lo que vale en las acciones humanas es la intención. Y la intención de «Versos a Medianoche» es pedir a Toledo su consagración de empresa espiritual en nombre de la gran tradición que la ciudad representa.

Por esta intención, «Versos a Medianoche» quedan exonerados de culpa. Y contando de antemano con la exculpación de Toledo, nos presentamos aquí sin temor.

Es para nosotros un gran honor contar con el nombre de Toledo en la lista de las ciudades que nos han requerido. Interpretamos esta dichosa ocurrencia como una posibilidad de que la poesía cumpla un cometido social de pura elevación espiritual del pueblo. Pues si la poesía, al igual que las demás ma-

nifestaciones de la cultura, se recluye en sí misma y se limita a pequeños círculos cerrados, entonces se niega voluntariamente y se suicida.

Y es de tal naturaleza esta negación, que alcanza a la totalidad de la esencia poética. La poesía que no quiere ponerse en comunicación



con las almas en círculos amplísimos que incluyan a todos los humanos, es una poesía sin función, una poesía que se sirve a sí misma, que se recrea en sí misma. Y al hablar de poesía, ahora no me refiero exclusivamente a la expresada en versos, sino a toda manifestación artística, sea cual sea el material en que se expresa.

Es necesario que la poesía vuelva a ser lo que fué. Nosotros, modestamente, hemos tomado en nuestras manos la empresa, y quisiéramos que las grandes voces de la poesía recuperaran la jerarquía que tuvo, y por la cual el verso podía ir de pueblo en pueblo y ser retenido en la memoria de la multitud y marchar por la ruta de la guerra civilizadora como los poemas homéricos en la mochila de Alejandro. Cuando esto ocurra, la poesía será otra vez poesía.

Por esta convicción nuestra de la misión de la poesía, es para nosotros un honor que las ciudades españolas nos requieran para que ejerzamos nuestro oficio y vocación de juglares. Porque ésto y solo ésto queremos ser: juglares. Unos juglares que van de pueblo en pueblo encajando la ilusión en la dura realidad de nuestros días. Y nuestro gozo quedará cumplido si, como en esta ocasión toledana, nos vemos asistidos por las autoridades y por el pueblo, y ayudados en nuestra empresa por los poetas locales, hermanos en este oficio de puro servicio sin recompensa material, que es el cantar la belleza de la vida: belleza de amor y dolor, de desengaño y esperanza. Y he aquí el milagro de la poesía: limpiar la vida de dolor al elevar lo que en lo circunstancial es negativo a una afirmación; hacer que sea tan bello el dolor que nos aniquila como el amor que nos salva, el desengaño que nos mata y la esperanza que nos redime. ¿Puede concebirse mayor necesidad para que la vida prosiga, que la de la reducción del mundo a poesía? ¿Puede darse una mayor exigencia de necesaria ampliación de la poesía a la totalidad?

Aquí estamos, señoras y señores, para cumplir en la medida de nuestras fuerzas nuestro programa poético. Aquí estamos, en Toledo, la antigua ciudad que en otro tiempo fué cabeza y corazón de España y que hoy resume la historia completa de nuestra nación. Ante su grandeza, los poetas de «Versos a Medianoche» rinden un homenaje de su misión, como lo hacían a sus señores los vasallos cuando estas piedras medievales eran historia viva del momento, como hoy son testimonio vivo del pasado.

Sumisos vasallos nosotros en este instante, a los pies de la ilustre ciudad ponemos nuestros versos.

HE DICHO.

## MANUEL ALCANTARA



Nació en Málaga el 10 de Enero de 1928. Comenzó a escribir poesía a los 17 años, y en los transcurridos hasta hoy, colaboró en la prensa, actuando también en diversos recitales.

Prepara en la actualidad un libro de poesía, «Cauce oculto», y otro de cuentos, sin título todavía.

## BALADA DE MI SUEÑO

Toros cárdenos de sueño  
por la plaza de mis párpados,  
y un capote gris de brega  
para poder dominarlos.

(Mayoriales de vigilia  
los están acorralando).

Pero los toros del sueño  
se desmandan corneando.

Banderillas de desvelo  
ruedan rotas de quebranto  
y sueñan cuando se caen  
ruedos de sábanas blancos.

Obligada vertical,

estoy despierto soñando  
que con muleta de soles  
qué me importan toros bravos.

Burladeros de mi sangre  
detienen ímpetus bárbaros,  
casi al hilo de las tablas  
de mi esperado descanso.

(Dadme una espada de lunas  
que yo los iré matando).

Peones de plata y niebla  
me dejan desamparado.  
Yo sólo con la corrida  
por el ruedo de mis párpados.

Toros cárdenos de sueño  
llevan en sus cuernos altos,  
oscuras muertes dormidas  
arrancando desde largo.

Bajo una cornada lenta  
rueda mi cuerpo cansado.

(La femoral de mi insomnio  
rota se está desangrando).

Y yo me quedo dormido  
en la arena de mis párpados,  
mientras anuncian victoria  
con cien mugidos amargos  
en la plaza de mi frente  
los toros del sueño cárdenos.

*L l u v i a*

En una esquina de mi vida estoy,  
mirando cómo llueve sobre mi alma.

En esta calle del recuerdo, quedan  
unos charcos de lluvia dulce y cándida.

Es la lluvia infantil. Cuando todo eran  
recreos del colegio y risa franca.

Luego cayó otra lluvia oscura y fría,  
que me ha dejado una humedad amarga.

Una lluvia de hastío y desengaño,  
como si la formaran muchas lágrimas.

Llovió una vez también bajo un sol claro.  
Aquella fué una lluvia de esperanza.

Ahora llueve otra vez sobre la lluvia,  
y las calles del alma están mojadas.

Y es esta la peor lluvia, la que llueve  
esta noche sombría, de desgana,  
de cansancio y de tedio, silenciosa,  
constante. Es una lluvia ensangrentada.

Y en una esquina de mi vida estoy  
mirando cómo llueve sobre mi alma.

*Soneto a un ciprés del cementerio*

Ciprés erguido y solo en tu grandeza,  
insomne centinela de desiertos;  
alzando un grito verde entre los muertos  
se puso en pie la voz de la tristeza.

Clavado allí donde la muerte empieza,  
mástil para estos rumbos tan inciertos,  
dirige sinfonías y conciertos,  
de estrellas y de trinos tu cabeza.

Tú como yo, ciprés, porque mis penas  
se elevan como tú, y están llorando  
tristeza de cipreses en mis venas.

Desde la losa fría de mi anhelo  
mi corazón levanta sollozando  
un grito vertical y puro al cielo.

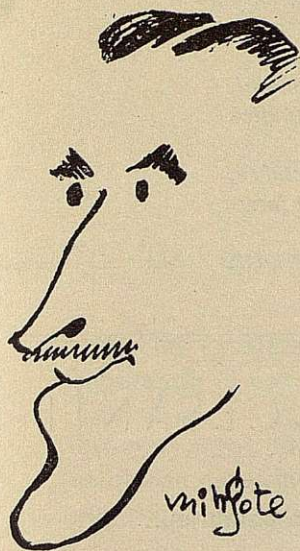
*Soneto de mi despedida*

Rama verde tronchada, va mi vida  
hundiéndose y flotando por el río.  
Me lo ha dicho esta tarde un viento frío  
como una anunciación de despedida.

Voy pisando mi sombra dolorida,  
amargo vino de un lagar tan mío;  
y, en este octubre estéril y baldío,  
temo que esta cosecha esté perdida.

Me canso de mi voz y de mi peso.  
Y quisiera acabar ya la jornada,  
y emprender el camino del regreso,

de espaldas a los lirios y a las rosas,  
prendida en una estrella la mirada,  
¡despedido de todas estas cosas!



## JOSÉ ASENJO ROLDÁN

*Nació en Madrid. Estudió Comercio. Hoy es oficial de Notaría. Tiene 32 años. Cultivó el periodismo con su firma y distintos seudónimos. Publicó poesías en distintas revistas. No tiene publicado ningún libro de versos. Hizo teatro como actor, director y autor. Sus obras de poesía inéditas forman siete volúmenes, habiendo cultivado todos los géneros.*

# AÑORANZA

Hoy es como las tardes de ayer cuando era niño:  
—pálida en su armonía la bóveda de añil  
y un viento caricioso disfrazado de armiño  
impolutando ingrávito el urbano perfil—.

La quietud de las cosas que ni el aire mecía  
reposaban sin peso. Florecía la acacia.  
en la humildad del tiempo que el árbol merecía,  
y una brisa de santo repartía su gracia.

Subía hasta mis labios con la literatura  
el perfume de nardo del eterno Madrid.  
Los tejados negaban su temor a la altura  
donde las golondrinas hacían su raid.

Se alargaba la calle. Las ventanas reían.  
Sólo lloraba una —romántica ocasión—,  
y a mis ojos de asombro las plazas recogían  
el pulso condensado de la urbana emoción.

Esto es de ayer. Hoy sueño que reviven las tardes  
luminosas y alegres de mi infancia de oro,  
todo hecho en luz y aroma, como eran los alardes  
de aquel corazón mío que me valió un tesoro.

—Yo quemaba mis naves en la playa de arena  
de las aventureras mentiras de un balcón.  
Yo era un infante rubio, soñador de la pena,  
aprendiz incipiente de la desilusión—.



# EL RIO Y LA CIUDAD

Por las peñas de tu amor,  
desangrando en su corriente  
la púrpura de un oriente,  
el trino de un ruiseñor,  
el Tajo va leñador  
de ti, Toledo durmiente.

Salta al cuidado del mar  
hecho epopeya, murmullo  
del recóndito capullo  
de tu flor, y al madurar  
bajo los puentes, su andar  
es de romántico arrullo.

Así te da su canción  
espumas, fraguas y peces  
para espejos donde creces  
muralla, puente y torreón  
repetido en la ocasión  
de los siglos y las veces.

Y tú duermes la ventura  
de tu historia y de tu anhelo  
porque te ampara el consuelo  
de su quietud y bravura.  
Para tal río la altura  
de tal ciudad con tal cielo.

## La Soledad

(Variaciones sobre un tema poético)

Soledad que estás sin mí,  
ancha soledad dejada,  
que entresonando a la amada  
sin ti y sin mí te sufrí.

Cómo me tienes de ti  
la frente desmelenada,  
la mirada extraviada,  
la razón en frenesí,

Viviendo del esplendor  
de tu pasada tristeza  
vuelvo a sentir el dolor

de tu virginal pureza;  
vuelvo a amarte en el amor  
de tu escondida nobleza;

Vuelvo a estar sin ti y sin mí  
en la noche traspasada  
de tu fiebre, y en mi almohada  
nace de ti el alhelí.

Vuelvo a sentir la pisada  
que ayer solo presentí,  
y lo que no conseguí  
soledad, sin ti ya es nada.

Vuelvo del nuevo dulzor  
a beberte en la tibieza  
de tu mágico licor,

y estoy por ti sin la pieza  
para mi juego mejor.  
Solo en mi dura corteza,  
soledad, solo en la flor,  
solitario en la certeza  
de la soledad mayor.



RAFAEL AZCONA

*Nació en Logroño el 24 de Octubre de 1926. En su ciudad natal, colabora en prensa, radio y publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos. Funda la revista radiofónica «ALAMBRES».*

*Traslada su residencia a Madrid en el pasado mes de Octubre; sus labores literarias en la capital de la nación, se reducen a la intervención en varios recitales poéticos.*

*En la actualidad, prepara un libro de versos, «HASTA QUE LLEGUE LA CAL», y una novela, «LOS ILUSOS».*

## Tristeza para una tarde de lluvia    8    CORAZÓN INCESANTE

La tarde, por sus horas, se desangra,  
herida por la noche dulcemente,  
y voy quedando a solas, más a solas,  
cerrado en esta casa mientras llueve.

Las claras lejanías me abandonan  
y pierdo los cantares de la fuente...  
Lo claro, por lo gris, hacia lo oscuro,  
me trae la tristeza hasta la frente.

Tristeza de tener que estar sentado  
aquí, junto a la mesa, mientras llueve,  
quedándome sin ojos, sin oídos,  
cerrado en esta casa que me duele.

Tristeza de querer ir a la lluvia  
ansioso de su lengua y de sus dientes;  
de ser en el remanso dulce chopo  
o pájaro trinando entre lo verde...

Me nace en mi tristeza una alegría  
que tengo para luego, para siempre;  
será maravilloso cuando, muerto,  
sin casas como ésta que me cierran,  
me busque entre la tierra tanta lluvia  
que quede como un mar, lleno de peces.

Corazón incesante que no cesas  
de inundarme de amor hecho palabras...

Por mis labios gastados de alumbrarte  
me derramo en espuma iluminada.

Ya me duele mi tierra de tenerte  
sin cesar encendido en las entrañas...

Aunque clave mis dientes en mis dientes,  
el agua de tu pozo me traspasa.

La piedra es más feliz en su silencio  
que el río que atraviesa mi garganta...

Es muy duro vivir, ser una fuente,  
cuando nadie en el mundo quiere agua.

Voy buscando un desierto que te ciegue,  
manantial encendido en la esperanza...

Corazón incesante que no cesas  
de cruzar incansable mi corbata.

## Para un almendro sin flor en Primavera

*Estabas, dulce almendro, tan humano  
de estar tan mudo y triste bajo el cielo,  
que quise, verso y sangre contra el hielo,  
traer la primavera más temprano.*

*Sentía tu amargura, tierno hermano,  
tan cerca en soledad, que mi consuelo  
estaba en conseguirnos el anhelo  
de ser abril total en rama y mano.*

*Pudimos, tronco y voz, más que la tierra  
y, rimas florecidas, nos miramos  
clavándole a la nieve una bandera...*

*...Y hoy que el musgo florece hasta en la sierra,  
resecos y desnudos ya nos vamos  
portando nuestro invierno en primavera.*

## JOSÉ MARÍA CIRUJANO ROBLEDO

*Nació en Toledo el 23 de Agosto de 1920; colabora en distintos periódicos y revistas, en prosa y verso; interviene en varios recitales en Toledo, Guadalajara y Madrid. En la actualidad prepara un libro de versos, «INTENSIDAD», que será dado a la prensa en fecha muy próxima.*

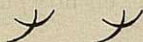
*Están las escaleras boquiabiertas*

Están las escaleras boquiabiertas  
esperando la voz y la pisada.

Junto al árbol, la tarde, sosegada,  
se queda en el dintel de tantas puertas  
como quieren abrirse.

Las inciertas  
y débiles llamadas que no vienen  
definen la esperanza.

Se entretienen  
los pájaros volando, y las estrellas  
mirando bajo el cielo tantas huellas  
de sueños, que no son, porque no tienen  
los hombres alas ágiles al viento.

R Í O

El río se te detiene  
en celo de roca viva,  
ya verso de tus caricias  
y pulso para quererte  
se brinda para tus sienes  
en venas de todas ansias.  
Obligan a mis palabras  
leyendas de tantos ríos,  
que saben cómo te sirvo  
para beber de tus aguas.

Cesura de la ciudad  
tu nervio verde. Sin quillas  
hay barcas que tienen prisa  
para poderte surcar;  
riberas sin arenal,  
calmadas; junto a las rocas  
hay juncos que se desbordan  
para el amor de Florinda  
la Cava, y en sus rodillas  
la besan cuanto te llora.

Se va cortando la roca  
en límite de ciudad:  
no puede el agua entregar  
para el molino sin tolvas  
el ímpetu que desborda  
en la estrechura del talle;  
la piedra se cede al cauce  
y ciñe contra los puentes  
al río, que le devuelve  
el grito de su mensaje.

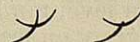
Mirad mi corazón, mirad: su lento  
latir a la esperanza que se esfuma  
y, escaleras arriba, por la bruma  
de la tarde y el pájaro, su acento.

*Quién fuera junco para ser más verde*

Quién fuera junco para ser más verde  
y fuera verde para ser más agua,  
y fuera agua en el arroyo, y fuera  
arroyo al fin para mi sed intacta.

Casi sin cuerpo, traspasado siempre.

Casi sin carne, como la palabra.

CUESTA

Te tengo toda hacia arriba  
ya cuesta de tu trazado.  
Las calles son rumbos altos  
sobre la roca que olvidas.  
Al cielo la perspectiva  
de dardos y torres, aljaba.  
Las calles van inclinadas  
para imponer el silencio:  
fatigas de muchos pechos  
sigilan a las gargantas.

El alma tengo prendida  
sobre la gótica altura  
y el cuerpo pide penumbras  
para la cuesta que brindas.  
Ciudad, donde te estilizas  
para tocar menos tierra,  
impulsos te haces de piedra  
y ascética: te defines  
en luz sobre los perfiles  
que emergen de tus veletas.

De tanto ascender, mis hombros  
se celan sin golondrinas  
donde gemir. Se me crispa  
la suavidad que no logro  
para tu cuesta, y me torno  
en lo incipiente que oculta  
lo más, donde se dibujan  
afanes para crecer:  
¡No puede ya descender  
de tu victoria de alturas!



## FERNANDO CRIADO

*Abogado y periodista. Nació en Madrid, donde cursó sus estudios y vive en la actualidad. Su vocación literaria data de los primeros años —a los 14 obtuvo matrícula de Honor en Preceptiva Literaria—, orientándose hacia la poesía dramática en sus comienzos. Tiene estrenadas dos obras en verso y muy pronto aparecerá su libro titulado «Brisa en llamas».*

# Oración imposible

A Ti llego, Señor. Vengo a pedirte  
el indulto tremendo de mi barro;  
no por miedo a la muerte, que no es esta  
la razón de mi angustia, aunque me inquiete  
—mucho más por tu Amor que por tu Juicio—  
el acto procesal de mi retorno...  
Sólo quiero mi carne, esta corteza  
donde ella —Tú lo sabes— ella vibra  
y se funde conmigo en boca, en ojos,  
en oído, en olfato, en epidermis...  
¡en los cinco sentidos corporales!  
Que aunque va tras de mi alma y la desea,  
no ha podido, —¡tan leve, tan luz sola!—  
enredada en la sangre y en los nervios,  
llegar hasta sus altas claridades...

Por eso llego, humilde, y te pregunto:

¿Es posible, Señor, que mis pupilas,  
fanales de su imagen, se me pudran  
en las frías entrañas de la tierra,  
—si en la tierra me llamas— o en el agua,  
—si allí quieres buscarme—?

¿Que mi oído,  
caracola de todos sus arpegios,  
en jugo vegetal, en sangre blanca,  
—jaramagos o espuma, fruta o perla—  
transido de jilgueros, se me rompa?

¿Que su aroma, por mí, trascienda a muerte?

¿Que mi piel, esta piel, interminable  
jornada para el raso y la ternura,  
trizando la tibieza de su huella,  
se arruine en los glaciares de la nada?

¿Y mi boca, Señor? ¿También mi boca  
que ha sabido gozosa del redondo  
y apretado milagro de su aliento,  
que ha bordado los besos, labio a labio,  
con la seda caliente de su nombre,  
va a quedar, sin remedio, convertida  
en la yerta escultura de una mueca,  
transitada de peces en el agua,  
o de polvo, cercada, entre cenizas...?  
¿Es posible, Señor?...

Yo sé que todo

cuanto nace, rodando, se ha caído  
de tu mano en el polvo de la vida,  
y que Tú, cada día, cada instante,  
solicito te inclinas a buscarlo  
volviéndolo, ya limpio, a tus bazares...  
Sé que el hombre, de niño, crece cerca,  
casi a ras de la tierra, porque sepa  
que viene, como espiga, de su entraña,  
y próximo su fin, vuelvo hacia ella  
enconvándose, atento a la llama  
que exige su tributo insoslayable...  
Esto bien que lo sé...

Pero, ella, ¿cómo,  
si es la pura abstracción de los sentidos,  
puede darle a la tierra su tributo?  
¿Qué efluvios, qué eclosiones la precisan?  
¿Qué ceniza, sin ella, se malogra?  
¿Qué telúrico limbo se aniquila?  
¿Qué presagio de polen se sofoca?

Si su luz no es la luz con que iluminas  
este sótano triste de tu Gloria  
que es el mundo, Señor; si no es arcilla  
su estatua modelada entre tus manos;  
si la tierra no clama su retorno,  
si la seda no sabe su caricia,  
si las conchas ignoran sus espumas,  
¡qué savia de ciprés puede apremiarla  
ni qué perla en promesa requerirla!...

¡Ay, Señor, que en el mundo que inventaste  
flota un algo, también, indefinible,  
sin raíces, intáctil, que podría  
arruinarse en mi estiércol, junto a ella!...

—...la dorada tristeza de la tarde,  
el temblor encendido del lucero,  
la sonrisa estrenada de la aurora,  
el azul de tu Cielo y de tus mares...—

¡Apiádate, Señor, guarda mi barro!  
No desoiga tu Amor esta imposible  
petición que te hago para ella...  
¡Sálvala de la ruina de mi escombros,  
no la pudras, Señor, en mis pupilas!...

# Te buscaba

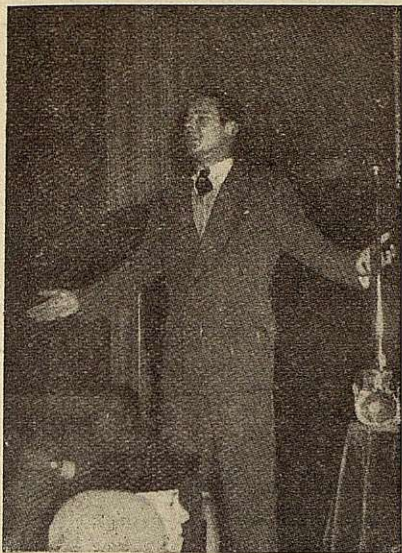
Ignoraba mi playa tus arenas,  
no sabía tus pulsos mi cintura,  
pero ausente de mí, desconocida,  
—no en tu voz, ni en tu luz, ni en tu caricia,  
que esto al cabo era carne de mi sueño,  
razón y oficio alegre de mi paso—  
hecha rosa o canción, estrella o brisa,  
por el cielo y la tierra te buscaba...

¡Y cómo te buscaba, vida mía!  
Ajustando mi sangre a tu latido,  
derribada la sien, la voz amarga,  
llamándote, gritándote, mordiendo  
el sonido imposible de tu nombre  
por todos los caminos, sin descanso...

...Y las tardes dorada, y las noches,  
y el milagro de nácar, repetido,  
de todas las auroras, me encontraron  
—emigrantes la voz y la mirada—  
peregrino al azul de tus orillas  
buscándote por todos los confines...

¡Y cómo te buscaba, vida mía!  
Todo yo estremecido a tu presagio;  
ahuecada la mano, como concha,  
segura de la perla de tu seno,  
sin errar su tibieza y su volumen;  
convertidas en anclas las pupilas  
para el mar verde-azul de tu mirada...  
¡abierto el corazón deshabitado!  
Así, ciego en tu luz o en mis tinieblas,  
sollozando o riendo, te buscaba...

Y la estrella y el pájaro y la rosa  
y la tierra y el mar, se estremecían  
de cómo te lloraban mis espumas,  
de cómo te gritaban mis arroyos,  
¡de cómo te buscaba, vida mía!



FERNANDO DICENTA

*Conocido en todos los ambientes literarios, está entregado totalmente al arte dramático. Declama con singular maestría y cultiva, como poeta, el género popular.*

## CANSANCIO

A M.<sup>a</sup> TERESA ALCOLEA

Quédate en silencio...  
No me digas nada.  
Deja que en silencio  
rueden las palabras  
del silencio mío...  
Levanta la cara.  
Mírame a los ojos  
sin prisa y sin pausa,  
y hunde entre mi pelo  
la caricia honrada  
de los cinco dedos  
de tu mano blanca...  
Pero hazlo en silencio!...  
No me digas nada.  
Toma mi pañuelo.  
Sécate esas lágrimas  
Dentro de muy poco  
la sangre del alba  
teñirá de rojo  
las contraventanas...  
¡Pero no me llores!...  
Sécate esas lágrimas...  
Límpíame la boca.  
La tengo manchada  
de blasfemia y vino...  
De besar sin ganas...  
Me duelen los brazos...  
y el cuerpo ¡Y el alma!..  
Y hasta la negrura  
de esta noche mala...  
¡La primera noche  
que sin ti, he pasado  
fuera de mi casal...

¿Recuerdas, Rosa María?...  
Cuatro rejones de cante  
puestos en tus cuatro esquinas,  
centinelas de tu sueño,  
de tu llanto y de tu risa.  
Cuatro coplas en tu calle  
como cuatro banderillas,  
clavándose en las macetas  
de tu balcón, vida mía,  
y en ellas, cuatro claveles  
brotando de cada herida.  
Cuatro coplas...

Cuatro besos  
para ti, Rosa María.  
Pero han cambiado los tiempos...  
Y tú, ya no eres tú misma,  
ni yo soy yo, ni mi cante  
centinela de tu risa...  
Ahora los dos caminamos  
por carreteras distintas,  
lejos el uno del otro  
aunque parezca mentira...  
Y aunque parezca mentira,  
fué verdad que yo te quise,  
cierto que tú me querías,  
tan cierto... como que ahora  
no nos queremos, mi vida...  
Novia tú del olivar,  
yo amante de la marisma,  
no podemos entendernos

aunque parezca mentira...  
Ayer, volvimos a vernos  
cuando salimos de misa...  
Y yo no sé que pasó;  
que al darte el agua bendita,  
la sangre subió a tu cara  
de golpe, Rosa María.  
Y nos miramos los dos...  
—¡sí, los dos!, como se miran—  
un hombre y una mujer  
que se quieren...

Y se olvidan.

Tú, con el llanto en los ojos...  
y yo, con no sé qué angustia  
que al apretar mi garganta  
la dejaba en carne viva.  
Ni nos hablamos siquiera...  
Saliste. Y cuando salías,  
los cuatro claveles rojos  
prendidos en tu mantilla  
de blonda, me recordaron  
tu calle, Rosa María.  
Tu calle, y cuatro suspiros,  
cuatro besos, cuatro esquinas,  
y en el balcón de tu casa  
cuatro macetas heridas  
con mis coplas...

¡Cuatro coplas,  
como cuatro banderillas!





## ANTONIO PÉREZ DE JAÉN

*Nació el 28 de Noviembre de 1925. Se educó con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Jerez de la Frontera, en donde ejerció como locutor de la emisora local, destacándose por su actuación en la noche de la catástrofe gaditana, al lanzar desde la zona de peligro las primeras llamadas de socorro a toda España.*

*En Madrid, se inició en el estudio de la Cinematografía, en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas.*

*La organización artística ARTIS, le presentó como poeta en Mayo de 1951, y desde entonces viene ofreciendo sus versos en todos los centros literarios de la capital.*

*Colabora en revistas y en la Radio.*

# GIBRALTAR, NUESTRO

Desde aquí se ve el Peñón  
acunándose en el agua...  
Un cachorro de leona  
en el relieve del mapa;  
un leoncillo rampante  
en cuartel de dos heráldicas,  
con un caminito estrecho  
desde el mar hasta la Patria,  
y una cita en Geografía:  
«...de palmeras y pizarra,  
Gibraltar, colonia inglesa  
Situada al Sur de España...»

Cuando muere la tarde andaluza,  
con un sol de viñedos en calma,  
y el rezumo de los marisqueros  
embriaga de yodo y guitarra,  
Gibraltar tiene un velo de niebla  
y un murmullo extranjero en su plaza,  
y un suspiro cristiano cautivo,  
la pared de su celda marcada  
por las rayas de siglos en días,  
y la luz de una nueva esperanza...

No fué el hijo pródigo  
que dejó la casa.  
Era un niño breve  
como la alborada,  
con llavín de oro  
sobre su garganta,  
para abrir de mares  
la puerta de plata.

Y cuando una noche  
llegaba a su alba,  
el huésped que tuvo  
mesa y almohada,  
se llevó aquel niño  
de su cuna blanca...

¡Ay qué pena de la madre,  
cuando llega la mañana  
y quiere llamar al hijo  
y está en silencio la casa!

¡Y qué dolor por las noches,  
cuando le tiembla una nana  
y quiere dormir al hijo  
y está vacía su cama!

¡Qué coloquio por los aires,  
cada noche y cada alba,  
entre la madre y el hijo,  
en un llanto de campanas!:

—¡Hijo, es tu cumpleaños;  
no tengas sucia la cara!  
—Madre, ¿rompen mis hermanos  
el carricoche y la espada?  
—¡Ay, quién quemara el legajo  
de acuerdos que nos separan!...

La buena madre aprendió  
salomónica enseñanza,  
y antes que partido en dos,  
dió su hijo a madre extraña.  
A otra madre que le quiere  
de vigía de sus barcas  
y con cañones y pólvora  
le ennegrece las entrañas.  
Mujer que en juego de azar,  
jugadora de ventaja,  
entregó a cambio de un hijo  
el corazón de una carta...

Y no siente la amargura  
que le quema en la garganta  
a todo hombre español,  
verde, blanco, azul y grana,  
cuando ve en su Gibraltar  
verso mudo de nostalgia.

## A un muchacho que no quería ser pastor

Harapos de ilusión le voy mintiendo  
entre verso y ciudad. Y el falso brillo,  
hace que todo un rey de romancillo,  
desprecie sus paisajes, sonriendo.

—Mejores son tus pieles que mi atuendo.  
No me tengas envidia, pastorcillo.  
Aunque fuera un monarca o un chiquillo,  
si te cambias por mí, sales perdiendo.

Los pastores sois nardo de promesa:  
símbolo, aparición y villancico...  
Hijos del alma de la Luz Divina.

Y con ser tu decir, tan torpe y chico,  
la Virgen te hablará, para su empresa,  
desde el verde milagro de una encina.

Que Castilla no lo añora  
rico de riqueza extraña.  
Lo quiere como a hijo suyo,  
pedazo de cuerpo y alma,  
aunque pierda en su regreso  
contrabandos y ganancias...

—Voz inglesa, que tremolas  
paz y justicia a las auras  
y debes un alquiler  
de siglos, en nuestra casa.

Desarraiga tus cañones  
y móntalos en tu escuadra.  
Por nuestro Peñón, te damos...  
el sol de un día de España;  
día de luto y tinieblas  
en eclipse de esperanza.

Que entre Ceuta y Gibraltar  
nuestras columnas se alzan,  
batiendo al aire el Plus Ultra  
del escudo de la Patria.

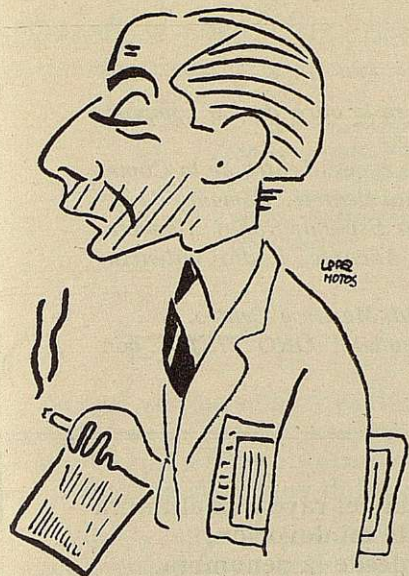
¿No sabes por qué los niños  
que estudian glorias hispanas,  
quieren romper con los ojos  
cristales en tu Embajada...?

¡Hay un Cid en el romance  
de Centurias y de Escuadras  
y el Campo de Gibraltar  
es de tierra castellana!...

Ya soñamos con el día  
de nuestra casa agrandada,  
para decir al abuelo:  
¡oye, abuelo, las campanas!  
¡Ya se rompió la frontera  
de Gibraltar con España,  
como la cinta bendita  
de una nave capitana!  
¡Abuelo, toma tus lentes  
limpios en el agua clara!  
¡Mira hacia La Concepción;  
La Línea que suspiraba!  
¡Mira riendo en el viento  
de Gibraltar bautizada,  
una bandera española  
sobre la cima más alta!...

«Ave María Purísima...»,  
rezaban en toda España.  
«Sin pecado concebida»,  
en Gibraltar contestaban...

MARIANO POVEDANO



## POEMA DEL HAMBRE

(Meditaciones «rosbiffnianas»)

*Yo soy aquél, no más, que ayer decía  
el verso azul y la canción profana.  
¿Yo soy aquél?... Pues nadie lo diría  
si me viese asomado a la ventana  
contemplar, como ayer, cielos ignotos.  
¡Desdichado de mí! Mi musa inquieta  
no sabe remendar mis codos rotos,  
ni poner a mi alcance una chuleta.*

*Ayer reí, soñé,  
y canté como nunca hube cantado.  
Ayer yo era feliz porque cené;  
pero hoy, pobre de mí, que no he cenado,  
ni esperanzas me quedan de cenar,  
hoy, que siento del hambre el aguijón,  
¿de dónde, cielo santo, he de sacar  
las fuerzas para hilar una canción?*

*Ayer canté con deleitosa fuerza  
de las flores la imagen exquisita,  
y hoy prefiero mil veces una verza  
a la más deliciosa margarita.  
Y es que, al cantar del campo los colores  
en la gama de un bello amanecer,  
no supe comprender que son las flores  
unas hierbas que no puedo comer.*

*Cielo azul de las noches de bonanza,  
al que mi lira dijo sus querellas:  
en mi deseo de llenar la panza,  
no eres más que una gran sopa de estrellas.*

*Y tú, luna lunera, mi embeleso  
en las noches eufóricas de ayer,  
¿no serías más bella siendo un queso,  
un gigantesco queso de Gruller?*

*Pajarillos de vuelo bullanguero,  
detrás de cuyos giros mi alma vuela:  
¿por qué no os estrelláis en el alero  
y venís a caer en mi cazuela?*

*Triste materialismo, dura prosa,  
realidad lamentable de la vida:  
¡Qué bella es la paloma candorosa!  
¡Qué bella y dulce, sí..., pero cocida!*

Al poeta le aseguraron que los mejores poemas se habían escrito cuando los genios se hallaban presas del hambre. El poeta, hombre de fe, se lo creyó, y se estuvo cuarenta y ocho horas sin comer. Entonces contempló la Naturaleza, y cuando se creyó suficientemente inspirado, escribió. El resultado de escribir con hambre, fué este poema.

## Salutación a la Primavera

POEMA VERDE

Igual que el año pasado,  
como una hermosa doncella,  
la primavera ha llegado:  
¡A ver qué hacemos con ella!

Es la estación del amor,  
del barrillo y del orzuelo.  
Al fin y al cabo estación,  
lo mismo que lo es Pozuelo  
de Alarcón.

En esta estación coqueta  
suele apearse el poeta  
con su equipaje repleto,  
no faltando en su maleta  
ni sexteto, ni cuarteta,  
ni romance, ni soneto.

Es la época de cantar  
todo lo noble y lo bello;  
de hacer versos para amar.  
Pues bien, vamos a empezar,  
que impaciente estoy por ello:

Un soneto arrullador,  
bajo el almendro de nata  
y junto a la acacia en flor,  
ha de hablarte de este amor  
que me da vida y me mata.

Quiero sentirme feliz;  
¡vida mía!, dame un beso,  
dame un beso en la nariz  
antes que brote el divieso.

Yo te besaré las manos,  
para temblar de emoción,

antes de que la erupción  
te las salpique de granos.

Te cantaré en mis endechas  
este dolor con que lucho,  
porque, ¡vida!, en estas fechas  
siempre me siento pachucho.

¡Qué verde está la pradera!  
¡Mira el bosque y sus verdores!  
¡Verde está el tallo en las flores!  
¡Verde el monte y la ladera!  
¡¡¡Qué verde es la primavera!!!  
Tan verde, verde —señores—  
que, si justicia existiera,  
declarársela debiera  
no apta para menores.

La primavera ha venido,  
nadie sabe cómo ha sido.  
Pero saberlo debemos;  
sí, sí, saberlo conviene,  
a ver si evitar podemos  
que vuelva al año que viene.

La primavera ha venido,  
ya la sangre nos inquieta,  
ya hace versos el poeta.  
¡Pues buena nos ha caído!

¡Amor de mi vida entera!  
¡Cariño de mis amores!  
¡Ya llegó la primavera!!  
No llores, ¡amor!, no llores,  
ten paciencia, ¡vida!, espera,  
¡ya vendrán tiempos mejores!!



LUIS-RAMON, Poeta madrileño

*Su producción en la actualidad alcanza la cifra de 450 composiciones poéticas.*

*Ha recitado en: Ateneo de Madrid dos veces, Teatro de la Comedia, Teatro María Guerrero, Teatro Infanta Beatriz, Fomento de las Artes, Lar Gallego, Radio Madrid, Radio España, Radio Albacete, Radio Murcia, Radio Cartagena, Radio Alicante, Radio Valencia, Radio Barcelona, etc.*

*Ha estrenado en los Teatros de Madrid, Martín y Centro.*

*En preparación, su libro de poesías titulado «ORO VIEJO», con prólogo de Wenceslao Fernández Flórez.*

## SOÑAR.....

El vicio de soñar, —¡Porque es un vicio!—  
Nos lleva sin querer, hacia otro mundo  
en el que, de modo muy ficticio,  
se logra lo imposible en sano juicio,  
en el ínfimo espacio de un segundo.

El pobre se hace rico con largueza;  
el que ama un ideal, al fin lo alcanza,  
y el que muy débil es, logra entereza  
y ahuyenta de su mente la tristeza,  
al renacer en él la confianza.

Todos felices son; ya está logrado  
sin esfuerzo viril todo su empeño...;  
pero el que es de verdad un desgraciado,  
es el que al despertar queda aterrado,  
al ver que fué feliz sólo en un sueño.



## SANTA RITA

Que en las horas santas de mi Santa Rita,  
cuando hay en la Iglesia silencio de paz,  
una pobre vela de cera bendita  
expanda sus rayos por toda la Ermita  
y alumbre su faz.

Y que, por la escala del rayo que alumbra  
la faz de la Santa de mi devoción,  
lleguen a su oído, desde la penumbra,  
los líricos versos, en los que la encumbra  
este corazón.

Corazón el mío, que sufre y que llora;  
corazón que sangra sin sentir rencor,  
que a todos admira y a todos adora  
y que, cuando reza, por todos implora  
con hondo fervor.

Fervor por la Madre de todas las cosas,  
que tiene en su rostro suprema bondad  
y lleva en sus manos capullos de rosas  
y, al cuello colgadas, insignias piadosas  
de la cristiandad.

¡Oh Madre amorosa de cara divina!  
Quisiera ser ave, volar y subir...  
y, al igual que a Cristo una golondrina,  
poder de tu frente quitar esa espina  
que te hace sufrir.

Y pues lo imposible, Tú hallaste sencillo  
—yo que necesito de tu protección—,  
hoy ante tu Imagen mi soberbia humillo  
y te pido amparo, mientras me arrodillo  
con gran devoción.

Y en tanto te rezo, santa Santa Rita,  
y existe en tu Iglesia silencio de paz,  
que mi pobre vela de cera bendita  
expanda sus rayos por toda tu Ermita...  
y alumbre tu faz.

## EN JEREZ DE LA FRONTERA

A Jerez yo fui una vez;  
a Jerez que es cosa seria.  
¿Usted no ha visto Jerez  
por el tiempo de la feria?

Había cada chiquilla  
con nardos en la cabeza  
y un garbo y una majeza,  
que me río de Sevilla  
cuando corre su realeza  
en cañas de manzanilla.

Jerez tiene una sonrisa  
de mujer enamorada...  
¡Digo! Y para la mirada  
del que a Jerez va sin prisa,  
tiene un encanto que agrada  
si de lejos se divisa.

¡Josú! Y lo sabe cualquiera;  
un beso de una mujer  
de Jerez de la Frontera,  
—¡Me lo puede usted creer!—  
vale —¡Divino tesoro!—

muchísimo más que el oro  
que encierra la tierra entera.

La mujer de Andalucía...  
que si la mirada cruza  
con ojos de picardía,  
lleva en sí la brujería  
de aquella tierra andaluza.

El pelo, como la mora;  
—¡Raza de árabes, señor!—  
la cara, con un color  
que al más tranquilo enamora.

Un hablar que es un cantar  
con el que usted pierde el tino.  
¡Mire, le puedo jurar  
que a mí esa forma de hablar,  
me emborracha más que el vino;  
no lo puedo remediar!

Con un garbo y un aquél,  
que es majestad, poderío,  
sonío de cascabel,

aura en frondoso vergel  
o arrullo suave del río,  
que pasa cerca de él.

Y, en fin, para terminar,  
porque la cosa sería  
el cuento de no acabar...  
Yo no he podido encontrar,  
como hallé en Andalucía,  
una mujer que al mirar  
te haga sufrir y gozar,  
y que te diga un cantar  
con ritmo de poesía.

Y, aunque algunas pretendieron  
que, tal vez, sugestión era,  
jamás lograr consiguieron  
que olvidase a la ligera  
un beso que a mí me dieron,  
cierta tarde entre dos luces,  
unos labios andaluces  
en Jerez de la Frontera.

## Sonetos inéditos de Paul Valéry

*La revista francesa «Les Nouvelles Littéraires», en uno de sus últimos números, ha insertado varios sonetos inéditos de Paul Valéry, compuestos en 1890. Tres de ellos han sido traducidos por nuestro amigo D. Fernando Allué y Morer, y los reproducimos a continuación.*

### LA ESTATUA

Tú que viertes en noches tiernas sobre el pie hermoso  
tus lágrimas de estatua ya rota y olvidada  
—tal un agua doliente, mística y escarchada,  
en un vencido cáliz muy dulce y tembloroso.

Yo iré, a la tarde, junto a linfa lejana, donde  
florecen tristes flores sobre azules cristales,  
a colgar en tus dedos el iris que se esconde  
por los frescos diamantes colmando sus caudales.

¡Así! Y yo amaré, bajo dulce vestido,  
tu mirar muerto, sobre el mío detenido,  
y una flor en la manos hechas ola inocente.

Nos quedaremos mudos entre sombra discreta.  
Y yo te adoraré por el bosque violeta  
donde el púdico lirio va creciendo silente.

### LA ENCAMISADA

¡Oh! Vive, toda blanca y muda en la sonrisa,  
bajo esta fina aurora, pálida encamisada.  
Perlas en las orejas de cera desvelada  
—¡cálices!—, y un rocío que, hecho gotas, las pisa.

¡Erecta! Cómo esplendes, tras trémula bujía,  
lilial. Oh, flor de sombras calientes, que nos roba  
el dintel perfumado y tenue de la alcoba.  
Sobre corporal, pienso que eres Eucaristía.

¡Oh! Vive, hazme soñar: Desde tu amor se eleva  
fresco soplo de lienzos y de carnes preciosas  
que hacia el morir empuja y hacia el delirio lleva.

En Ti me cumpliré: ¡Jardín de mis delicias,  
donde abrirán los labios, en rosas ardorosas,  
un rito delicado y alegre de caricias!

### LA NINFA

¡Miradla! ¡Flor antigua sobre espuma humeante  
la ninfa prodigiosa y alegre, carne impar  
que perfuma el espíritu vagabundo del mar,  
húmeda en frágil agua todavía diamante!

¡Surge! Y entre temblores de sus dos brazos blancos  
el seno se estremece. Líquida punta fría  
finge flor oceánica, mojada pedrería.  
¡Y lágrimas destella de sol sobre los flancos!

Dorados arenales alegrando su paso  
crujen bajo las plantas: Esta playa de raso  
guarda los frescos besos de tan jóvenes huellas.

La bahía ha dejado —¡locas ondas divinas  
en fulgor de recuerdos de garras argentinas!—  
un agua bulliciosa, danza infiel de olas bellas.

(Trad. por FERNANDO ALLUÉ y MORER)

## «Navegando en la noche»

Un joven poeta, premiado en el concurso recientemente celebrado por «Estilo», Juan Antonio Villacañas, ha publicado su primer volumen de versos, «Navegando en la noche».

Saludemos en él primordialmente al sano espíritu que quiere dejar noblemente oír su voz. Porque solamente en un libro, y no en las hojas efímeras de las revistas, puede escucharse limpiamente la voz de un poeta; en libro, recogiendo todos sus matices y facetas, como en monólogo inefable donde al cerrar sus páginas sigan resonando los ecos.

Villacañas reúne varias composiciones, algunas ya conocidas y publicadas, otras inéditas, pero todas reducidas al denominador común de una unitaria sensibilidad. Porque esto es lo importante: que haya sensibilidad, tímpano vibrante de una voz que tiene necesidad de decir cosas. ¿Que cómo las dice y qué idioma maneja? Esto es ya de otro orden: el tiempo irá afinando y depurando la música interior, aún trémula; mas lo interesante es que exista aliento, y, sobre todo, que exista música.

Como en todo libro primigenio, hay resonancias ajenas, algún eco importado, mas también expresiones tan ciertas y hermosas como estas:

...Pero es de humanos  
que a los pinceles vuelvan las manos.  
..Porque no existen horas más bellas  
que las que estamos en las estrellas.

En las estrellas, afortunadamente, está el poeta en muchos momentos, y desde la luz astral alumbra paisajes inesperadamente líricos, sugestivamente bellos:

Abigarrado luto deshojando...  
Trozos caídos de las mismas albas...

En Toledo vive, y no puede —y no debe— sustraerse al hechizo milenario. Aplaudamos su sinceridad, su honradez poética ante los temas eternos de la maravillosa ciudad. Y cuando recoge alguna leyenda y traza la silueta de alguna figura insigne, sabe perfilarlas con versión viva y con emoción auténtica. Así San Juan de la Cruz, o los Cristos agonizantes, o el Sagrario, o las luces cambiantes y heroicas del Alcázar...

Saludemos cordialmente al nuevo cantor de Toledo y animémosle a persistir en su doble empresa de arte y de ilusión. Y cerremos con él los párpados para mirar ese mundo interior de maravillosos fantasmas que es la Poesía:

...Cuando cierro los ojos son más mías  
las soledades en mi somnolencia.

F. ALLUÉ y MORER

# Las tres poesías premiadas en el Concurso de Nuestra Señora del Valle

## PRIMER PREMIO



### Ermita de la Virgen del Valle

Frente a Toledo, pero erguida, sola.  
Un incendio de soles te domina,  
cuando la tarde en brasas ilumina  
tu gloria excelsa, en púrpura aureola.

De espliegos y tomillos verde ola  
se levanta hacia ti por la colina,  
Soberana del Valle, y ambarina  
te besa mayestática corola.

En el adiós postrero de tu día,  
se va extinguendo al fin la romería  
como lanza solar, que va muriendo.

Y quedas solitaria, silenciosa,  
en lo azul de la tarde rumorosa,  
como pájaro místico, latiendo.

EDUARDA MORO

## SEGUNDO PREMIO

### “Toledo es una ola...”

Toledo es una ola del mar embravecido  
—que no quiso ser agua, con ansias de ser nube—  
y en un sublime faro, del cielo aparecido  
como flotantes alas de colosal querube,

señales da la Virgen al barquero perdido...  
¡Oh, torrera bendita! Aún cuando el mar no sube,  
que en su gigante lecho parece estar dormido,  
yo, ciudad de tu costa, que navegando estuve...

hoy me vengo a tu lado, que tu mano es precisa.  
Ya no quiero ser ola, que quiero ser la brisa  
y en brisa me convierto. Cantando me evaporo

y salpico a tus torres con mi dicha hecha canto.  
La tarde se hace iris con el sol y tu manto.  
Después, ¡sola te quedas...! Cuando lo pienso, lloro...

Pero en mi pecho guardo tu perfume a romero  
que me entibia la noche, para gozar mañana  
en mi balcón oyendo tu corazón-campana,  
como un eco del día cristiano-jaranero

y de ilusión mezclada con tu polen campero,  
rodeado de almendros. Y el sahumero que emana  
del cigarral de flores, a mi viento engalana.  
Con versos de tomillo vuelves al «miradero»

y de nuevo te asomas a verme cara a cara.  
Y al tenderme la mano desde tu monte-ara  
se me llenan los ojos de brillante emoción.

¡Permanece en la roca tú, mi Reina vecina!  
Bajo el palio celeste se alza como una encina  
que ha nacido en el atrio de mi alma-balcón.

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

## TERCER PREMIO

### VIAJERO

Una escondida mano me mostró tu sendero;  
un divino mensaje, una voz insonora...  
Marchemos hacia el Valle. Yo soy aquel viajero  
que se perdió en la noche, soñando con la aurora...

Siento en mi alma un nuevo tesoro de emociones.  
¡Sigo, Virgen del Valle las escondidas huellas  
en alas del misterio! Volarán mis canciones  
al amor infinito de todas las estrellas...

Quiero al decir contrito mis justas alabanzas;  
sembrar un trigo santo por todos los lugares.  
Que a mi paso florezcan eternas esperanzas,  
y se enciendan las luces en todos Tus altares.

No espero recompensa ni gratitud. Si un día  
en tu Valle florece la espiga del amor,  
sabes Virgen amada, la simiente no es mía,  
que a mí me la confiara, la mano del Señor.

Quiero vivir ajeno, sin rencores ni quejas...  
¡Deshojaran acaso mis flores ideales...!  
y yo seré tan noble como son las abejas,  
que no niegan jamás la miel de sus panales...

Yo no siento el orgullo del águila que sube  
y despreciando el mundo por los espacios yerra.  
Mi espíritu ambiciona volar como la nube,  
y tornarse una lluvia de amor sobre la tierra.

Aquí todos ensalzan tu gloria en este día,  
y aquí, dulce Señora, rezando te bendigo  
en medio de estos campos: ¡Dios te salve María;  
llena eres de gracia, El Señor es contigo...!

PABLO GAMARRA

- \* AYER Y HOY hace constar desde estas páginas su agradecimiento a «Poesía Española» por las referencias dedicadas en sus números 3 y 4 a nuestra Asociación y a los actos literarios que *Estilo* organiza. José García Nieto vivió su niñez y cursó sus estudios de Bachillerato en Toledo; Rafael Morales es de Talavera. Consideramos a estos poetas —las figuras más destacadas y representativas hoy en el verso—, como mentores y socios de honor de *Estilo*.
- \* Compartimos la misma opinión que apunta Marcelo Arroiti-

Jáuregui al comentar en la revista universitaria ALCALA el libro de José María Valverde «La Palabra Poética»: «el lector de poesía se encuentra desorientado muchas veces y singularmente ante la poesía contemporánea, siempre difícil de alcanzar y máxime por el hombre de hoy, mucho más racionalizado de lo que él mismo se imagina, a quien los usos literarios y una preceptiva que se ha quedado estrecha, impiden alcanzar el mundo fresco y nuevo de la mejor poesía de nuestros tiempos.»

- \* Por EL ALCAZAR, y por algunas noticias que nos ha dado el Secretario de *Estilo*, D. Mariano González Villalba, sabemos de la solemne inauguración de la Casa de la Mancha, en Madrid, con domicilio en la calle de la Paz, 4, bajo la digna presidencia de D. Esteban Gómez Gil. *Estilo* agradece el ofrecimiento que le ha hecho de sus salones para exposición de las obras de nuestros artistas.

\* \* \*

## Retrato del poeta Clemente Palencia

*En un sillón, de espaldas a la puerta,  
canta su voz, profunda y sosegada.  
Hay agua transparente en su mirada  
como flúido cristal de su alma abierta:*

*súbito resplandor de musa incierta  
en la sobria visión desdibujada.  
Dijérase del aire. Es la alborada  
que en la noche, intranquila, se despierta*

*para que venga el día más temprano  
a regarnos fragancias de su fresa.  
No hay polvo para él, no hay nada vano;*

*todo tiene un valor sobre su mesa  
cuando siente el apoyo de su mano  
como un himno de amor, signo y promesa.*

J. A. VILLACAÑAS

# LA CALLE SIN NOMBRE

Siempre me dió miedo aquella calle. Rezumaba un aliento triste y extraño... Cuando pasaba por ella en alguna noche oscura, parecía que sus paredes se ondulaban amenazando aplastarme en sus raros movimientos, dejándome mezclado para siempre entre las infinitas sombras que la poblaban. Al andar por ella sentía la extraña opresión del vértigo, como si el suelo anduviese en sentido contrario a mi marcha, obligándome a permanecer en el mismo sitio; ¡era una calle corta, pero infinita en sensaciones...!

La otra noche hube de pasar por ella.

Serían alrededor de la once. En un campanario cercano, sonaron como por equivocación dos o tres campanadas... Y al eco hueco de mis pisadas un gato se apartó maullando chillonamente.

Intenté silbar una canción, procurando distraer el pensamiento, que en una lluvia de imágenes me traía recuerdos de lo más remoto de mi cerebro. Aquellas figuras y personajes de las viejas leyendas toledanas que tan simpáticos me habían siempre sido, volaban ahora por mi imaginación envueltos en sombrías capas, mirada turbia y palidez horrible.

Había ya llegado a la mitad de la calle; de pronto me detuve atónito. Frente a mí, a unos diez pasos, apoyada en la pared, había una figura extraña. Una larga capa le cubría casi enteramente, sólo la parte superior de su rostro destacaba en la oscuridad.

Cerré los ojos con fuerza y los volví a abrir. Todavía estaba allí... Miré al cielo y vi la luna asomándose esquivo tras de una redonda cúpula, su blancura me dió alientos... «Bah, pensé, que tonterías se me ocurren...» Y continué andando.

Pasé al lado del extraño personaje... y al dejarle atrás sentí en mi nuca la saeta fría de sus ojos verdes. Después unas pisadas secas tras de mí, y al poco el ruido metálico de una espada resbalando en su funda; instintivamente quise correr, pero una voz hueca que fué dando tumbos de muro en muro, me detuvo aterrorizado.

Volví la cabeza y no vi a nadie.

Comencé a andar de nuevo pero... enfrente de mí, en medio de la calle estaba la tétrica aparición; esta vez en sus manos una espada reflejaba la luz de la luna. Le volví la espalda y comencé locamente a correr, desandado el camino, pero el suelo ¡el horrible suelo! empezó a moverse... Corría ciegamente y... siempre estaba en el mismo lugar. Las pisadas lentas de la aparición, sonaban cada vez más próximas... De pronto sentí su aliento húmedo en mi cuello... Hice un violento esfuerzo... resbalé... y....

Encendí la luz de mi cuarto. Un enorme zumbido de oídos casi me impedía despertarme del todo. Me froté los ojos con ambas manos y me incorporé en el lecho.... «Caramba, pensé, este Toledo...» Al buscar el vaso tropecé en mi mesilla con un libro: Toledo y sus Leyendas...

GONZALO PAYO

## El pasado Económico-Social de Belvís de la Jara, lugar de la tierra de Talavera, por Fernando Jimenez de Gregorio.- Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Madrid 1952.

La labor paciente del catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media «Saavedra y Fajardo» de Murcia, nuestro asociado Fernando Jiménez de Gregorio, se ha visto coronada con el éxito que ha tenido su reciente publicación sobre su pueblo natal, Belvís de la Jara.

La historia completa de un pueblo campesino perdido en la inmensidad de una comarca lejana, ofrece tal cúmulo de dificultades que solamente pudo vencerlas un investigador destacadísimo ya en esta clase de empresas.

Para ello hubo de consultar archivos municipales y parroquiales, libros de Hacienda, documentos privados, manuscritos de la Academia de la Historia. Después de minuciosos cotejos se necesitaba juicio crítico y habilidad expositiva con lo que supo valorar Jiménez de Gregorio cada hecho social y político dentro de la propia dimensión histórica que le corresponde.

No conocemos publicación semejante a ésta, como obra de conjunto. Se han

escrito monografías sobre el interés que puede tener la economía política y sus transformaciones dentro del ambiente rural; ensayos sobre otros factores de una comunidad agraria y el trabajo; historias sobre aspectos particulares de la vivienda en ciertas regiones, pero jamás se había definido en toda su compleja amplitud la trayectoria vital de una comunidad aldeana que comenzó a existir en los albores del siglo XV y llegó, tras complicadas vicisitudes, a convertirse en nuestros días en un pueblo de acusada personalidad (1).

A lo largo de ocho capítulos repletos de notas y de eruditas referencias, nos vamos convenciendo de esa verdad que anticipa el autor como prólogo. «La Historia de España está llena de hechos

muchas veces impresionantes, dignos de imitación y alabanza. Mas en sus páginas no se han recogido las diarias tareas de estos pueblos campesinos que en silencio contribuyeron con su sangre y con su hacienda a la formación de la Patria».

La preparación excepcional de Jiménez de Gregorio, fué analizando cuidadosamente los primeros hallazgos de la Prehistoria en el sitio en que más tarde había de edificarse el poblado; de gran interés es su opinión sobre el vaso campaniforme de La Golilleja y otros restos neolíticos. Consideramos también una excelente aportación para la Historia toledana las noticias que nos proporciona sobre la toponimia mozárabe y la figura de Don Farax de Belvís.

Felicitemos una vez más al insigne profesor y académico Fernando Jiménez de Gregorio, por esta obra que es un libro definitivo sobre uno de nuestros pueblos toledanos.

CLEMENTE PALENCIA

(1) Muy dignas de citarse como obras de gran interés sobre el pasado histórico de esta zona y sus proximidades, son las tituladas «El Señorío de Valdepusa» (Madrid, 1946), del catedrático de la Universidad de Barcelona Antonio Palomeque Torres y «La villa de Espinoso del Rey» (Madrid, 1943), de Francisco Fernández Sánchez.

# Toledo en el viaje de Münzer (1495)

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

En no muy buena ocasión para visitarla, llega a Toledo el viajero alemán Jerónimo Münzer. Había salido de Talavera el 14 de Enero, y, ese día, por la tarde, llegaba a nuestra ciudad; dos después de la muerte del Cardenal Mendoza, cuyo traslado, desde su Guadalajara, presencié, admirándose del esplendor y la pompa de aquel postrimero viaje.

Viene a España en el 1494, atraído por la gran obra pacificadora y de reconstrucción de los Reyes Católicos, que le recibieron en Madrid y a los que dedica valiosas páginas de su manuscrito latino, que de nuevo ha sido verificado al castellano (1).

Con suma claridad y espíritu objetivo, dando paso a la justa alabanza, va describiendo las principales ciudades de la Península y llega a Toledo (todavía en la memoria las maravillas de Guadalupe), una de las más preclaras, son sus palabras, que le recuerda, por su situación, a Berna, elogiando su fortaleza, en donde se une la obra natural con el arte de los hombres y con Nuremberg (en donde se había establecido años antes como Médico) por su población, que supuso muy densa (2), al verla en compactos grupos en las afueras y luego en las ventanas, arracimada, al paso del cortejo funeral.

Como era su costumbre, apreció el variado conjunto ur-

bano desde la *altísima y bellísima* torre catedralicia, advirtiéndolo, de paso, la magnitud de la campana mayor.

Visitó la catedral y nada ha visto, en España, ya terminado *semejante en belleza y hermosura*, ponderando sus rentas que ascienden a ocho mil ducados anuales; estando servida por cuarenta canónigos, con trece dignidades, cincuenta racioneros y muchos capellanes, con un beneficio de trescientos, cien y cuarenta ducados, respectivamente. Causale admiración la numerosa clerecía que vive en la ciudad.

Sus apreciaciones sobre el tesoro de la Iglesia Primada, visto parcialmente, son de gran valor documental, así como la descripción del Monasterio de San Juan de los Reyes, de cuya iglesia, terminada a falta del coro, colgaban ya las cadenas de los cristianos libertados en Granada.

Recorre el Monasterio de la Santísima Trinidad, famoso porque en su recinto se tradujo la *Ética* de Aristóteles comentada por Averroes.

Es también objeto de su atención el Monasterio de San Agustín, que como en otros, se advierte en él la reforma cisneriana. Ahora, dice, lo ocupan frailes de la Observancia; que contaban en la ciudad con dos monasterios de frailes y cuatro de monjas franciscanas.

Cita, al visitar Salamanca, el Estudio general de Toledo. Se hace eco de la gran cortesía de los toledanos.

Describe, cuando visita Valencia, la preparación y conservación de la uva pasa; pero en esta labor, como en otras muchas confituras, son maestros los mudéjares toledanos, que añaden, a lo hecho por aquéllos, aceite con el que bañan los racimos, colgándolos para que después sequen naturalmente rociándoles, por último con agua miel y harina. Así quedaban listos para el consumo y la exportación.

(1) Jerónimo Münzer: *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*. Prólogo de Manuel Gómez Moreno, traducción de José López Toro. Colección Almenara, 1951. A pesar de la reciente edición esta obra, hecha solo para bibliófilos, está agotada.

Antes, en el 1924, se publicó por D. Julio Puyol en el B. de la A. de la H. de Madrid una traducción acompañada de muy eruditas anotaciones.

(2) Desconocemos exactamente la población de Toledo en el año que la visita Münzer, mas a título de orientación, damos las que registra Fernando Colón en su *Descripción y Cosmografía de España*, 1517. (Edición de la R. S. Geográfica, debida a A. Blázquez, 1908-1917. Madrid) o sea veintidós años después, que es la de *dieciochomil y veinticinco mil vecinos* (págs. 137 y 267, respectivamente).

## UN GRAN EXITO DE DOS ASOCIADAS

El día 17 de Marzo último, y en los Salones Macarrón, de Madrid, tuvo lugar la inauguración de la Exposición de pintura de nuestras asociadas Carmen Martínez de las Rivas y Pilar Travesedo, con un gran éxito de público y de crítica; el acto, resultó sumamente agradable, y los asistentes fueron sorprendidos, tanto por la amplitud de la obra (80 cuadros), así como por las calidades de la misma. Los invitados fueron espléndidamente obsequiados con una copa de vino español.

No somos nosotros los más indicados para hacer una crítica de la Exposición; primero, por la amistad que a ellas nos une, y segundo, porque es criterio de AYER Y HOY no «criticar» a sus asociados, pero pecaríamos de injusto si no resaltáramos en estas páginas la gran obra de estas dos pintoras, cosa que haremos por separado, ya que las técnicas, los estilos y los motivos, son muy diversos.

Carmen M. de las Rivas, presentó cincuenta obras de una variedad sorprendente; desde el pequeño apunte a lápiz, lleno de dinamismo, hasta el gran cuadro al óleo, pasando por la acuarela y el dibujo al lápiz graso. Se

nota en toda su obra un gran dominio de las diversas técnicas pictóricas y de los recursos efectistas. Entre sus obras descuellan las tituladas «Nevada en Avila» y «Nieve», ambas impecables de factura y de fuerte realismo, a pesar de lo ingrato del tema, formidablemente resuelto. Muy buenas de luz y con tendencias impresionistas las cuatro obras que representan las estaciones del año, así como los dos apuntes de «Sussex». Muestra del dominio técnico del dibujo, el retrato al lápiz graso de una dama inglesa, pleno de energía y expresión. El conjunto, francamente bueno, aunque tal vez peque de heterogéneo.

Pilar Travesedo presentó treinta obras, más homogéneas; paisajes y retratos de niños, todo al óleo, pero con una novedad de ejecución, que ya no lo va siendo: todo pintado a espátula, siendo de admirar la facilidad que con ésta técnica consigue los difuminados y desvanecidos, que si no se miran de cerca, creeríamos que se ha empleado el pincel.

El retrato infantil, tan difícil por la poca quietud del modelo y la falta de acuse de las facciones, es cosa plena-

mente resuelta para esta joven pintora; destacan entre todos, «La niña de la zapatilla roja», rico en colorido y originalísimo de colocación; «Paloma de las morenas», pleno de parecido e impecable de técnica; «Retrato», señalado en el catálogo con el número 25, rebosante de expresión.

En los paisajes, llenos de luz y tal vez algo fuertes de colorido, destacan: «Labanderas», «Barcas en Almuñecar» y «Sacando el copo», todos ellos con fuertes tendencias levantinas, tal vez por estar pintados en la costa almeriense. Más justos, «Río Adaja» y «Presa Berdeja». Botón de muestra del dominio del apunte rápido, «Demetria», todo soltura e impresión. En resumen: un gran conjunto, demostrando el dominio del color y de la espátula.

Y nada más; nuestra felicitación más sincera a estas dos asociadas, deseándoles éxitos como el señalado, y rogarles en nombre de «Estilo», que concurren a nuestra próxima Exposición de Primavera, para que así, nuestra Asociación y Toledo, puedan rendirles el tributo de elogio que su obra merece. No dudamos que así será.

JOSÉ RELANZÓN.

# La 5.ª Exposición de Arte de Primavera

Desde el 11 al 15 de Junio estuvieron expuestas, en el Salón alto del Ayuntamiento, las siguientes obras de nuestros artistas.

**J. Calderón.**—Dos acuarelas tituladas «La Cava» y «Puente de San Martín», perfectas de dibujo, aunque algo faltas de luminosidad.

**F. Castaños.**—Dos buenos óleos, «Mediodía» y «Arboles de la rivera». El primero, acusando con gran valentía la luz del pleno día, ha resuelto magníficamente el difícil problema que esto supone; cuadro lleno de equilibrio, discreto en los reflejos del agua, que suele ser abuso de pintores y de ejecución maestra.

**G. Villarroel.**—Su «Niña con un perro» fué muy admirada; en «Camino» pierde algo de la buena técnica a que nos tenía acostumbrados en anteriores exposiciones.

**M. Romero.**—Se presenta con buena orientación. En las acuarelas se ve a un buen artista; el óleo titulado «Puente de Alcántara», muy bien entonado de dibujo y color, menos logrado el que representa a Judas.

**F. Redondo.**—En sus cuatro obras

presentadas hay movimiento, fidelidad respecto al modelo; cualidades que debe seguir perfeccionando.

**F. Muncharaz.**—Dentro de la ingenuidad de su arte hay un buen pintor, con gama luminosa y optimista; un excelente observador del paisaje, quizá demasiado realismo en su laguna reflejando una torre muy lejana.

**M. Martín Pintado.**—Da una de las notas más destacadas de la Exposición con sus cinco acuarelas, que revelan un gran dominio de la mancha; puede afirmarse lo mismo de las siete buenas acuarelas que expuso **Alfonso Bacheti**. Ambos artistas fueron objeto de los más favorables comentarios por parte del público.

**J. Relanzón.**—Sus caricaturas, de línea firme y segura, tienen la graciosa expresión que caracteriza a este arte, en el que se destaca con especial maestría.

**T. Jimena.**—Una vez más se nos presenta como gran artista del retrato, manifestando a través de sus pinceles la sensibilidad de su alma dolorida.

**Pablo Camarra.**—En sus «Nocturnos toledanos» se concentra en sus pensamientos y trata de crear una nueva modalidad. Su amor a Toledo le lleva a quererlo aprisionar con sus pinceles, intentando rasgar el misterio de sus calles y rincones, logrando en alguno de ellos, como en el «Convento de la Concepción», un acierto.

**Eloy Molina.**—Presentó este artista un solo óleo, «Nieve en la Cruz», con una ejecución muy justa, representando con bastante originalidad un motivo poético de Toledo.

**Antonio Maeso, Luis Rodríguez y Amando Fernández,** expusieron también obras, siendo muy dignos de elogio y de que se les aliente a seguir la senda emprendida. La Virgen de este último fué la única escultura expuesta.

Formó parte muy importante de esta Exposición una notabilísima colección de dibujos a pastel, realizados por **Eduarda Muñoz de la Quintana**, interpretando con elegancia el movimiento del ballet.

UN VISITANTE INGENUO

## ACONTECIMIENTOS DE AYER

### MAYO DEL AÑO 1282

Nace en Escalona Don Juan Manuel.

Fué hijo del Infante Don Manuel, sobrino de Alfonso el Sabio y nieto de Fernando III el Santo, abolengo que le enorgullecía, y que por esto contribuyó a formar grandemente su altivo carácter. Era, según el P. Mariana, de «condición inquieta y amable, tanto, que a muchos parecía nació solamente para volver el reino». Se tenía él mismo por de tan superior condición, que sólo reconocía por igual a los suyos y a los reyes, aunque decía que eran tan poco dignos éstos, que ninguno podía bendecir a sus hijos porque no habían recibido ellos la bendición de sus padres.

Los pactos y alianzas con distintos nobles, le obligaron a trasladarse de lugar, conociendo la cultura de todos los pueblos. En Valencia y Barcelona asimiló la orientación de Lulio, y por su trato con los portugueses, el espíritu idealista. Su horizonte cultural alcanzó amplitud extraordinaria. Empezó a escribir en edad ya madura, con influencias de su tío el Rey Sabio toledano, pero luego creó un estilo propio. Entre sus muchas obras, la principal es «El Conde Lucanor» o libro de Patronio. La fábula esópica, la parábola bíblica, alegorías de tipo medioeval, leyendas, cuentos, narraciones latinas, relatos toledanos adaptados de libros árabes, historias de aquella época, muchas de su propia casa, movieron a Don Juan Manuel a escribir este monumento literario, seleccionó el léxico y enriqueció la sintaxis.

### JUNIO DEL AÑO 1790

Se soloca la primera piedra del Manicomio actual.

El Cardenal Lorenzana, comprendiendo que la casa del Nuncio (Hospital de dementes), situada en la plaza de los Postes, no reunía las condiciones higiénicamente necesarias, decidió construir otro digno de él.

Eligió sitio, la calle Real; encomendó la traza de los planos al arquitecto Ignacio Haan, quien presentó los dibujos del proyecto al Cardenal. Dispuso el Prelado todo lo necesario y rápidamente dióse comienzo a las obras, quedando concluido en el año 1793.

Pertenece este edificio al estilo grecorromano, y se compone de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, presentando en sus cuatro fachadas doce ventanas iguales, ornadas las bajas con jambas de molduras y coronando las altas frontales de buena elegancia. La portada consta de dos cuerpos de arquitectura de influencia clásicamente griega más que romana. El primer cuerpo se levanta sobre seis espaciosas gradas con cuatro columnas dóricas, mientras que las del segundo son de origen jónico, asentado en su cornisa un frontispicio que se alza sobre un estilobato de tres gradas, rematando en un gran escudo con las armas del Arzobispo Lorenzana, sostenido por dos angelotes de mármol, esculpidos por Mariano Salvatierra.

RAMÍREZ DE DIEZMA

## Acontecimientos de «Estilo» y distinciones a nuestros Asociados

### Excursión al Monasterio de Guadalupe

De acuerdo con el itinerario que se expuso a todos los señores componentes de ESTILO, se verificó la excursión al famoso Monasterio en los días 24 y 25 de Mayo, bajo la dirección y asesoramiento del Vocal de la Junta Directiva D. José Relanzón.

Es una de las excursiones que resultan del máximo agrado para nuestros socios por el doble interés del itinerario (Torrijos, Maqueda, Talavera, Puente del

Arzobispo, etc.), y por la simpatía con que siempre nos reciben en el histórico Monasterio. Como es habitual en el Padre Bonilla, obsequió a los excursionistas con un grandioso concierto de órgano. En un breve descanso, al regreso, tuvimos ocasión de admirar la Cerámica de Ruiz de Luna, con nuevos modelos y derivaciones artísticas de estos talleres, los más famosos de nuestra cerámica.

Conste aquí nuestro agradecimiento para este insigne artista talaverano.



Corona de Ntra. Sra. de la Esperanza, última obra que ha salido de las manos de D. Julio Pascual.



(Por exceso de original, no podemos hacer una amplia referencia de la Coronación canónica de la venerada imagen, celebrada el día 8 de Junio, acto en el que vibró de fervor y entusiasmo la ciudad de Toledo).

Una Comisión del Ayuntamiento de París, presidida por el Profesor Charles Pichón, hizo entrega al Alcalde de nuestra ciudad de la Medalla Municipal de Honor, distinción que París concede a unos cuantos municipios de Europa.

Don Angel Moreno pronunció un sencillo discurso sobre la significación de un acto que venía a unir con lazos de amistad y devoción a dos ciudades. Valoró el alto contenido de las palabras del Profesor Pichón «Toledo es la ciudad sobre la que pesa la herencia más gloriosa y limpia de todos los siglos».

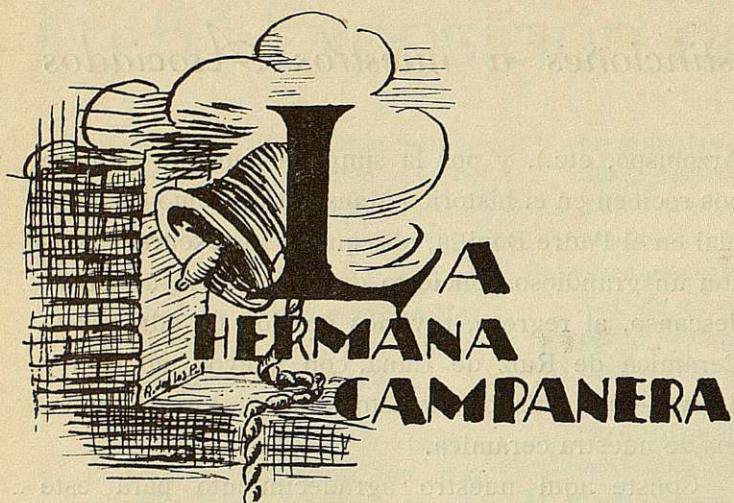
\*\*\*

posesión, el sábado 28 de Junio, de su nuevo cargo de Delegado Provincial de Sindicatos. Su larga experiencia al frente de los intereses Sindicales, nos permite augurarle grandes aciertos en esta actividad. AYER y Hoy le felicita cordialmente.

\*\*\*

Las Conferencias organizadas por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas sobre el arte postridentino, que se celebraron en el Paraninfo del Instituto Nacional de Enseñanza Media, a cargo de nuestros asociados los académicos Sres. Pastor, Sánchez Aliseda, Palencia y Téllez, fueron muy concurridas.

Nuestro asociado D. Mariano López Fando tomó



Por PABLO GAMARRA RAMIREZ

Comedia breve en tres actos y un epílogo.

### PERSONAJES

EL CONDE DON NUÑO.  
LA CONDESA DOÑA MENCIA.  
ROSAURA, hija de los Condes.  
RAMIRO, hijo de los Condes.  
GASTÓN, escudero.  
DUEÑA.  
DON CARLOS.  
DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA.  
DOCTOR.

### ACTO PRIMERO

#### *Cuadro primero.*

Al levantarse el telón, la escena representa una amplia sala en la noble mansión del Conde Don Nuño.

Muebles cual corresponden a la alcurnia de sus moradores; sillones frailerunos, armaduras, reposteros, cuadros, panoplias, etc.

Están en escena los Condes con sus hijos y servidumbre. Sentados convenientemente, todos rodean al Conde, que patriarcalmente preside la velada y lee los últimos pasajes de la vida de Santa Leocadia.

#### ESCENA 1.<sup>a</sup>

CONDE (Leyendo).—Leocadia no se siente seducida por las amplias promesas de halagadores holgorios y tentadoras esperanzas de una vida de placeres que Daciano la propone, ni su viril ánimo muestra un momento de vacilación ante el anuncio de terribles maceraciones que luego sufre su carne blanca como un mármol de Paros.

Mensajero celeste entre la Reina de los cielos y la tierra, un diáfano día su místico cuerpo mortal se levanta de la tumba entre nubes de gloria, e infundido en él un soplo de vida, dice a San Ildefonso: «Por ti vive mi Señora». Espiritual compensación y recompensa al Arzobispo toledano, paladín de la virginidad de Nuestra Señora...

(Aprovechando esta pausa, un criado se dirige al Conde con un pliego en la mano).

CRIADO.—Señor, este pliego acaban de traer de Madrid para vos.

(El Conde lee el pliego. Se oye lejano el zumbido del viento).

CONDE.—Queridos míos: noticias de la Corte me dicen que ha sucedido la desgraciada muerte del celebrado poeta Don Francisco de Rojas Zorrilla, nuestro paisano, habiendo tenido por origen los vejámenes que corrieron a su cargo en Palacio, en las Carnestolendas pasadas, de donde quedaron algunos caballeros enfadados con él.

¡Que Dios le haya recogido en su seno y a los malos perdone!

(Todos: Amén).

ROSAURA.—Con licencia, señor y padre...

CONDE.—¡Hablad, hija mía!

ROSAURA.—¿Es por ventura el caballero que decís el que compuso la comedia que leísteis tiempos atrás?

CONDE.—¡El mismo, hija mía!

CONDESA.—No comprendo que en el mundo haya personas tan perversas...

(Sigue sonando el viento).

DON RAMIRO.—¡Lástima que no estuviera yo a su lado en ese momento, que mi espada hubiera impedido acción tan vil!

CONDE.—Frena tus ímpetus, Ramiro, que tiempo llegará que dellos necesites.

DUEÑA.—Esta gente de comedias, el diablo siempre lleva metido en el cuerpo...

ESCUDERO (A parte a la Dueña).—¡Cállese Doña Siglo, que todo irá bien si así lo hace!...

(Mueca de la Dueña. Suenan lentas tres campanadas. El Conde se pone en pie y los demás le imitan).

CONDE.—¡Las Animas dieron en Santo Tomé!

(Hace la señal de la Cruz y todos se postran de rodillas menos él; pausa. Siguen sintiéndose los zumbidos del viento, ahora más fuerte.)

¡Animas benditas del Purgatorio!

TODOS.—¡Dios las perdone y de gloria corone!

CONDE.—¡Padre nuestro que estás en los cielos... etc.

TODOS.—¡El pan nuestro de cada día dánosle hoy... etc.

CONDE.—¡Réquiem eternan... etc.

TODOS.—Et lux perpetua... etc.

(Sigue el viento).

CONDE.—¡Que Dios ampare al caminante en esta noche inclemente!

(Hacen la señal de la Cruz).

¡Buenas noches, hijos míos! Id todos a descansar y que la paz del Señor sea con vosotros.

(Van desfilando; la primera, Rosaura, que se acerca a sus padres y les besa en la frente, mientras la Dueña hace una reverencia. Ramiro, lo mismo que su hermana, seguido del escudero, y, por último, el resto de la servidumbre; quedan solos en escena los Condes y un criado).

#### ESCENA 2.<sup>a</sup>

CONDE.—Y después del deber cumplido, demos descanso al cuerpo en espera del nuevo día para seguir sirviendo a Dios.

(Hace una señal al criado y éste va apagando luces).

(Continuará).





---

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR  
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57. — Toledo

---

